

POESÍAS

ARTURO GIL DE SANTIVAÑES

POESÍAS

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE RICARDO FÉ
Costanilla de la Veterinaria, 18

1883


LIBRARY
OCT 17 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

Sr. D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA

Querido Paco: si, lo que es probable, este libro fracasara ante el tribunal inapelable de la opinion pública, á tí y sólo á tí, haria yo responsable de su desgracia. Tú, amigo mio, cegado sin duda por la fraternal amistad que me tienes que no te deja ver ninguno de mis defectos, ajigantando por el contrario mis buenas cualidades, si es que alguna poseo, tú, repito, me has venido instando constantemente á que coleccione y publique mis poesías.

Por largo tiempo, y harto me temo que con razon sobrada, me negué á complacerte; pero al fin me ha vencido no sé si tu empeño ó ese secreto afan que tenemos todos los que para el público escribimos, de no dejar pasar muchos meses sin que el mundo literario se ocupe de nosotros, siquiera sea para censurarnos.

Tu nombre y el mio, querido Paco, deben haber caido en el olvido más profundo. Desde la representacion de nuestro drama *El Ejemplo*, verificada en Octubre de 1879, no hemos vuelto á dar ninguna obra á la escena. Léjos de animarnos los entusiastas aplausos del público y el favorable juicio de la prensa unánime, parece que, por el contrario, arrojaron sobre nosotros una pesada losa de plomo. Ni tú ni yo hemos podido explicarnos este fenómeno; pero es lo cierto, que desde entónces nada hemos producido. Algun que otro proyecto; algun que otro drama ó comedia medio terminados y que aguardan sobre nuestros pupitres unos cuantos dias de trabajo y de entusiasmo.

No debemos, sin embargo, para ser justos, atribuir en absoluto nuestro silencio á la pereza. A tí, tu carrera y el porvenir de tus hijos, te obligó á salir de Madrid y á encerrarte en esa hermosa ciudad de Huelva; á mí, el voto de mis correligionarios me llevó, en mal hora, á ocupar un puesto en el Municipio de Madrid. Tú, durante estos años, has aplicado toda tu inteligencia al desempeño de tu cargo; yo he gastado inútilmente la mia en buscar alguna salida

favorable en el confuso laberinto de la Administracion Municipal. ¿Á qué hablarte de los disgustos pasados, ni de los desengaños sufridos? El Ayuntamiento de Madrid es, como tú dices del matrimonio, semejante á una plaza sitiada: los que están fuera desean entrar, y algunos, no muchos, de los que estamos dentro, deseamos salir.

Pero tampoco, á decir verdad, puedo yo culpar en absoluto de mi mutismo al cumplimiento de los deberes concejiles. Una série no interrumpida de desgracias; la muerte de mi idolatrada madre, de mi ejemplar esposa y de mi encantadora hija Paz, ocurridas en el breve espacio de cincuenta dias, y como corolario de tales golpes la pérdida de mi salud, por cuya reconquista lucho en vano desde hace catorce meses, motivos más que poderosos han sido para agotar todas las fuerzas de mi espíritu, como agotaron todas las de mi cuerpo.

Inútilmente he procurado con vivo ardor recobrar mi antigua actividad. Mi pensamiento no ha respondido á mi voluntad y me he sentido incapáz, hasta ahora, de fijarle por algun tiempo en la concepcion de una obra dramática. Al-

gunas fugitivas llamaradas de inspiracion, especie de fuegos fátuos que desaparecian instantáneamente, han dado orígen á este libro, reflejo de mis sentimientos, manifestacion de mis tristezas, tal vez postrer grito de un corazon herido en lo más hondo.

En las largas noches de un invierno frio y lluvioso; al compás del agua que azotaba los cristales de mis balcones; en los instantes en que la enfermedad, tal vez para descansar ella, me proporcionaba algun descanso; al surgir en mi cerebro el recuerdo de mis hijos ausentes, de mi hogar desierto, de mi pátria lejana, nacieron estas poesías.

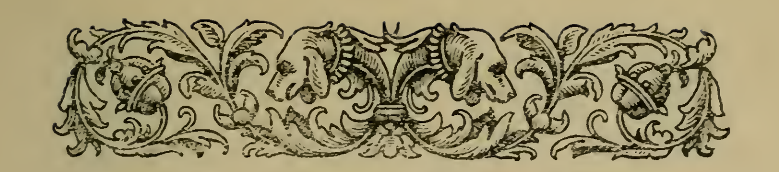
Tal vez encuentres en ellas, querido Paco, un fondo horrible de amargura y áun de escepticismo; pero no creas que he puesto empeño en recargar el cuadro de colores sombríos: ántes, por el contrario, he procurado atenuar la expresion de mis sentimientos, y hasta he separado de esta coleccion algunas composiciones por demasiado crudeza en la forma ó en el fondo. ¡No en vano se sufre un dia y otro dia, sin más consuelo que un rayo de esperanza que irradia apénas entre negras y amontonadas nubes!

Voy á concluir, amigo mio, estas desaliñadas líneas, sin ocuparme para nada del género ni de la tendencia de mi libro, diciéndote por qué sin prévia consulta he amparado mis versos con tu nombre.

Razon sobrada hallaria en nuestra antigua y leal amistad, y en la consideracion de que tú y el inolvidable Antonio Hurtado, fuísteis mis maestros en el decir y mis padrinos en la escena; pero hay otra superior y es la de que á mí me gusta pagar mis deudas y hace largo tiempo que tengo una contraida contigo. Tú me dedicaste *Los grandes títulos*, una de tus mejores comedias, y yo prometí dedicarte lo primero que sin tu valiosa cooperacion diera á la escena. No habiéndome sido esto posible por las causas anteriormente expuestas, dedícote estos humildes renglones á cuenta de mayor cantidad.

Acéptalos, pues, con un abrazo de tu invariable y fraternal

ARTURO GIL DE SANTIVAÑES.



SONETO.

—

SON los tiempos de lucha: el pensamiento
Sintiendo de la duda el acicate
Á veces de la arena del combate
Se desvía sin fuerza y sin aliento.
   Gritos de lucha lanzará mi acento,
Que nunca desfallece ni se abate
Ni del poder al formidable embate
Ni del temor al torpe desaliento.
   Soldado del progreso, de mi lira
Sólo brotan los ayes de la idea,
A la que siempre el corazon aspira.
   ¡Mi espíritu en la lucha no flaquea!
¡La libertad que mi cancion inspira
Cobíjeme si muero en la pelea!





Á MI MADRE

SI en el rudo naufragio de la vida
He logrado salvar algunos restos
De aquellos bienes que logré en mi in-
A tu cariño ¡oh madre! se lo debo; [fancia,

Si en mis horas de duda y de agonía
Al borde del abismo me detengo,
Es que tu imágen surge ante mis ojos
Y aparece en mi mente tu recuerdo.

Tú viva, contuviste mis pasiones
Encerradas en círculo de hierro,
Del deber enseñándome la senda
Con la santa elocuencia del ejemplo.

Hoy que no vives ya: que ya no puedes
Mitigar mis pesares con tus besos,
Tu memoria bendita me persigue
Y me infunde valor y fé y aliento.

Si en esta lucha de la vida humana
Alguna vez desfallecer me veo
Al pronunciar tu nombre, madre mía,
Vida recobro y varonil esfuerzo.

¡Ay infeliz de mí! Si no es mentira,
Ese mañana de vivir eterno
Esa dulce esperanza de las almas
Envuelta para el hombre en el misterio.

Si es verdad que la esencia que se encierra
Del cuerpo humano en el inmundo cieno
Cuando este se deshace no perece
Y va á otro mundo superior, al cielo.

¿Por qué no me es posible, á mi albedrío,
Alas prestar al perezoso tiempo,
Si cada hora al pasar me acercaria
Madre del alma, á tu amoroso seno?

¡Cuánta dicha inefable, cuántos goces,
Cuánto divino bien, cuánto consuelo
Mi alma hallára en la tuya y en la mía,
La tuya ¡oh madre! en su feliz encuentro!

En aquellas regiones luminosas
Donde no se disfraza el sentimiento,
Donde grande aparece lo que es grande,
Y pequeño aparece lo pequeño,

Allí, donde no sirve la palabra
Para ocultar tan sólo el pensamiento;
Donde la luz es luz, sombra la sombra,
El alma esencia y podredumbre el cuerpo,

¡Qué felices tú y yo! la paz eterna
Despues de los mundanos sufrimientos,
El sol radiante tras la negra noche
Y el dulce olvido como bien supremo!

Mas ¡ah, no! de gozar tal bienandanza
Digna fué tu virtud y ese es su premio:
Quien en el mundo sufre, y lucha y vence
Sin desmayar tan sólo ni un momento

Tiene á la fé por guía; ella le ampara,
Le presta lenitivo en sus desvelos,
Y cuando el alma sus cadenas rompe
Ella la lleva al suspirado puerto.

¡Alma llena de sombras y tristezas
En el airado mar en que navego,
En lucha siempre con la fé, la duda,
Ya casi, oh madre, ni esperanza tengo!

La triste indiferencia de mi espíritu
Detiene los febriles movimientos:
Si un instante al combate me preparo
Antes de comenzarle retrocedo.

¿Qué premio lograria mi victoria,
Qué de la lucha compensara el riesgo?
El aplauso de algunos, y el olvido
Al apagarse del aplauso el eco.

¡Ah! no: vivir oscuro y olvidado
De mi desierto hogar en el desierto
Rindiendo culto á las memorias santas
Que jamás abandonan mi cerebro.

Recordar triste y solo las delicias
Del amor maternal, del verdadero
Cariño de la tierra, del que guarda
En su fondo la esencia de los cielos.

Y cuando al fin en brazos de la muerte
Vaya á caer mi empobrecido cuerpo,
Esclavo miserable que á la tierra
Va á pagar su tributo, como á dueño,

Mirarte en los delirios de la fiebre
Orar y sollozar junto á mi lecho
Y bendecirte, madre de mi vida,
Al exhalar el postrimer aliento.





LOS NIÑOS Y EL RIO

Á MI QUERIDO AMIGO DON MANUEL RUIZ ZORRILLA

JUGABAN unos niños en verano,
De un rio á las orillas
Cuando sus pocas aguas se arrastraban
Entre piedras y guijas.

Por el sol estival seco su cáuce,
Arroyo más que rio,
No podia ofrecer á los muchachos
Ni asomos de peligro.

Pensando uno que el rio de sus casas
Se encontraba muy léjos
Y que era conveniente aproximarlo
Para seguir sus juegos,

Entusiasta y audaz, como muchacho,
A los demás propuso
Hacer de barro y piedras una tapia
Para variar su curso.

2

Aceptóse su idea: en el momento
Comenzóse el trabajo,
Y aquel dique infantil estuvo firme
Mientras duró el verano.

Más llegaron las aguas del invierno,
Tornó el rio á ser rio,
Y el muro que elevaron los muchachos
La corriente deshizo.

. . . .
. . . .

Al pensar que hay poderes que olvidados
Del deber y el derecho
Quieren torcer con pretension ridícula
La marcha de los pueblos,

De su fuerza aparente y de sus leyes
Represivas me rio,
Pues se fija tenaz en mi memoria
El cuento de los niños.





LOS EMIGRANTES

En la cala sombría
De uno de esos magníficos vapores
Que cruzan sin cesar la mar bravía;
Sobre el puente, sufriendo los ardores
Del sol abrasador del medio dia.
En tropel apiñado y silencioso,
Grabado en los semblantes
Un sello doloroso,
Se agrupan sin reposo
Los pobres infelices emigrantes.
En vano su mirada
Busca en la media luz del horizonte
El picacho del monte,
Cabo jigante de la pátria amada,
Detrás del cual acaso se guarece
La aldea misteriosa
Llena de paz, la madre que padece,
Los pobres hijos y la amante esposa!
Pero nada se vé: la bruma cierra
El lejano horizonte con un velo:

¡Borróse ya la tierra!
Sólo descubre su insaciable anhelo,
Con esa majestad que el alma aterra,
La inmensidad del mar y la del cielo,
Y del pecho en el fondo
Otro infinito de dolor profundo,
Más amargo que el mar, mucho más hondo,
Mayor que el cielo que cobija el mundo.
¡Pobre emigrante! En su pasaje lento
Quizás alguna vez la abrasadora
Fiebre mortal, traerá á su pensamiento
Con fuerza abrumadora,
La bendecida idea,
El recuerdo sublime, puro y santo
De la escondida aldea
Donde jugó de niño,
Y acaso ruede por su faz el llanto
Del dolor, del recuerdo y del cariño!
Acaso vea en la contraria suerte
De su destino impío
Flotar sombras de muerte
Sobre el mísero hogar sin él vacío!
Mas ¿por qué le dejó? Problema eterno,
Siempre difícil, que de dia en dia
Se hace por nuestro mal mucho más grave,
Pero ¿qué obliga al ave
A abandonar su nido en el invierno?
Los campos yertos; la enramada fria
Sin fruto ni verdor: la subsistencia
Imposible: la muerte destructora

Acechando escondida entre los hielos
De la estacion fatal; por su existencia
Lucha el ave, y alzándose á los cielos
Va á buscar en region más bienhechora
La vida y la salud de sus hijuelos!
Así tal vez el emigrante: en vano
Pidió y buscó con ánsia verdadera
Pan y trabajo: terminó el verano,
Y embargada su pobre sementera
Vió el invierno llegar frio y terrible,
Pero el trabajo no: su angustia horrible
Se aumentó más y más: con fiera saña,
Para aumentar sus males,
Vió el fantasma del hambre á los umbrales
De su humilde cabaña,
Que ya el fisco embargó, y hecha pedazos
El alma, á su constante compañera
Y á sus hijos, con múltiples abrazos
Ciñó una vez y una, cual si quisiera
Defenderlos osado entre sus brazos
De la suerte infeliz que les espera.
De pronto en el dintel de su guarida
Un hombre apareció que cauteloso
Le habló de pan, de porvenir y vida.
De otra tierra mejor, en que animoso
Es fecundo el trabajo: un cuadro hermoso
De fausto y de riqueza desusada
Expuso ante la vista deslumbrada
Del bracero infeliz, que oyendo el grito
Del amor paternal, rendido al cabo

Puso su firma en el papel maldito
Que del agente aquel le hacía esclavo.
Una pequeña cantidad, bastante
Para pagar al fisco, en garantía
Del contrato firmado, el emigrante
Recibió nada más, y al nuevo dia
Su casa abandonó, la madre anciana
Que acaso por su amor sólo vivia,
Y partió en compañía
De aquel vil mercader de carne humana.
Hoy el pobre, en la cala del navío
Que cruza lentamente el Oceano,
Muerto de hambre y de frio,
Con triste desvarío
Recordará su hogar, su hogar lejano,
El amor de la esposa que le llora,
De sus hijos amantes las caricias,
Todas esas delicias
Que el hogar atesora,
Y que son en las luchas de la tierra
Bálsamo puro de feliz consuelo,
Porque en ellas se encierra
Una abreviada síntesis del cielo!
Y mañana quizás, viendo palpable
Que eran sólo una mágica ilusoria
Las frases del agente miserable:
Que aquella gran riqueza, aquella gloria,
El rico porvenir asegurado
Existian tan sólo en la memoria
Del hombre que le habia contratado,

A España llevará su pensamiento,
Y con llanto en los ojos,
Mezclados en su acento
Á un tiempo la emocion y los enojos,
Exclamará afligido
Por el dolor el pecho comprimido:
»¡Oh, España! ¡Madre ingrata que así dejas
A tus hijos partir! Madre inclemente
Que no escuchas sus quejas
Y á su inmensa amargura, indiferente
De tu pródigo seno los alejas.
¿Qué te debo yo á tí? Desde la cuna
halléme abandonado:
Era el trabajo honrado
Mi único porvenir y mi fortuna,
Y en tí no lo encontré; no me otorgaste
Dicha, ni libertad, ni paz ni calma:
Tú, ingrata, me negaste
El pan del cuerpo y la instruccion del alma
Yo, en cambio, en el período doloroso
De tormentos prolijos,
Cuando fué necesario á tu reposo
El valor y el esfuerzo de tus hijos,
Acudí á tu llamada, pátria mia,
Y escuchando los ayes de tus penas
Con orgullo, entusiasmo y alegría,
Te dí... cuanto tenía:
La sangre de mis venas.»
Y tal vez al morir, cuando rendido
Y de luchar cansado

Busque en la tierra al perdurable olvido,
Único bien sagrado
Que no puede negarse al desvalido:
Al sucumbir al peso de sus males,
La energía vital muerta en el hombre,
De América en los bosques tropicales
Ó de África en los yermos arenales
Maldiga, España, tu bendito nombre!
Y tú no eres culpable! Tú afligida
Derramas triste llanto
Al mirar de tus hijos la partida;
¡Átomos todos de tu propia vida
A todos los cobijas con tu manto!
Pero en tu nombre hay séres
Hijos nefandos de tu amante seno,
Que haciendo alarde de ejercer poderes
No miran que está lleno
Ese poder que ejercen de deberes.
No escuchan los gemidos
De tantos desvalidos
Como alzando las manos,
Y hundiendo en polvo su abatida frente,
Piden á sus hermanos
Paz, justicia y trabajo solamente.
No miran que aparece en lontananza
La miseria con fuerza abrumadora;
Que el problema social tenaz avanza
Y que es harto pequeña la esperanza
De atajar este mal que nos devora!
Pero Tú ten piedad. ¡Oh, Pátria mia,

Ten piedad de los hijos desdichados
Que huyen de tí: necesidad los guia;
Son los más desgraciados
Y más debes quererlos todavía!
Sígales cariñosa tu mirada
Donde quiera que estén: que en el camino
Que han de seguir, cumpliendo su destino,
Sientan tu proteccion, Pátria adorada.
Y á vuestra vez, vosotros, que los mares
En pos del ideal de la fortuna
Cruzais, abandonando vuestros lares
Y el suelo en que os mecísteis en la cuna:
¡Míseros emigrantes! Si en la esfera
A que os llevan quizás vuestros dolores
Os fuese la fortuna lisonjera,
No olvideis de la pátria la bandera
Y cubrid vuestro bien con sus colores.
Y si acaso contraria vuestra suerte
Os conduce á morir en tierra extraña,
Al ver llegar la muerte
No maldigais á vuestra Madre España!





TEORÍA Y PRÁCTICA

DICE el Poder: «El pensamiento es libre,
Nadie le pone trabas:
Emanacion del alma, loco fuera
Quien quisiese poner grillos al alma.»

Esta es la teoría. Nadie puede
Decir una palabra.
El pensamiento es libre... en teoría,
Pero hablemos un poco de la práctica.

Si yo ataco la forma de Gobierno
Porque á mí no me agrada
Que haya un poder hereditario y fijo
Ungido del Señor, vulgo un Monarca,

Y emito mis ideas en la prensa,
Una ley, salvaguardia
Del poder que yo ataco, mis escritos
Secuestra, y además á mí me encausa.

Si quiero rendir culto á Dios del cielo
Del modo que me plazca
Y busco alguna Iglesia de mi rito
Ó un símbolo que atraiga mis miradas,

Me hallo con otra ley que á mi deseo
Tambien le pone valla,
Prohibiendo los signos exteriores
De cualesquier Iglesia reformada.

Y he de buscar mi templo, cual si fuera
Á hacer alguna infamia:
Y he de elevar mis preces en la sombra
Escondido, de paso y de tapada.

¡Y aún me dicen que es libre el pensamiento
Como esencia del alma,
Y ni rezar me dejan á mi gusto
Ni atacar al poder que no me agrada!

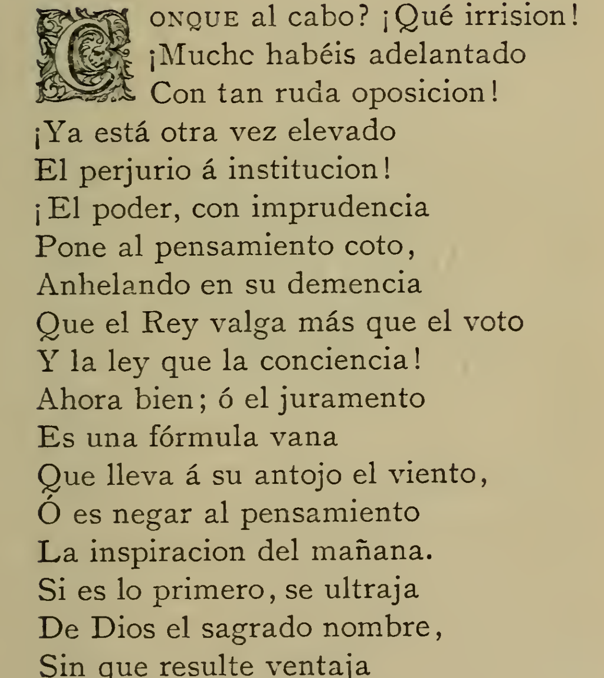
Pero ¡bah! nada importa: si el torrente
No arrolla la montaña,
El trabajo constante de una gota
Cayendo sin cesar, al fin la horada.

Lo mismo que la gota, el pensamiento
Lentamente trabaja;
Más tarde ó más temprano, su trabajo
Traerá tambien la redencion del alma.



EL JURAMENTO POLÍTICO

Á URBANO GONZALEZ SERRANO



CONQUE al cabo? ¡Qué irrision!
¡Muchc habéis adelantado
Con tan ruda oposicion!
¡Ya está otra vez elevado
El perjurio á institucion!
¡El poder, con imprudencia
Pone al pensamiento coto,
Anhelando en su demencia
Que el Rey valga más que el voto
Y la ley que la conciencia!
Ahora bien; ó el juramento
Es una fórmula vana
Que lleva á su antojo el viento,
Ó es negar al pensamiento
La inspiracion del mañana.
Si es lo primero, se ultraja
De Dios el sagrado nombre,
Sin que resulte ventaja
Para el hombre, que rebaja

La dignidad de otro hombre.
Si es lo segundo, es exceso
De nécia arbitrariedad
Vana é inútil: por eso
Ni cede la humanidad
Ni se detiene el progreso!
En estos tiempos pasados,
Tiempos ¡ah! bien desdichados,
¡Cómo se ven repetidos
Los juramentos prestados,
Los perjurios cometidos!
El mismo que ayer hacía
Su juramento ferviente
Á la República, hoy dia
Dobla sumiso la frente
Y jura la Monarquía.
Hombres hay á gran altura
Que han jurado ya tres Reyes
Con envidiable frescura,
Sin que impidan su impostura
La conciencia ni las leyes!
Mas que fué lo que alcanzaron
Con este perjurio eterno?
Votos y reyes pasaron
Y ellos... ellos se sentaron
En el banco del Gobierno!
Tal vez la loca ambicion
En su favor les abona,
Pero es bien triste mision
Hacer sirva de escalon

El perjurio á la poltrona!
¡No importa!: sigue constante
Y tenaz en tu tarea
Sin desmayar un instante.
Tú eres la idea y la idea
No se detiene: «¡Adelante!»





MURILLO

—



LMA llena de fé, con vivo anhelo
Refleja en sus hermosas producciones
De la Madre de Dios las perfecciones
Con místico fervor y santo celo.
¡Más que pintor, poeta, tiende el vuelo
Su génio colosal á otras regiones,
Y parece al pintor sus creaciones
Que el calor y la luz le roba al cielo!
Jamás retrata la miseria humana;
Vive sumido en éxtasis profundo
Sin pensar en su gloria del mañana,
¡Y absorto en su ideal noble y fecundo
Cada lienzo que crea es un hosanna
Que su alma eleva al Creador del mundo!

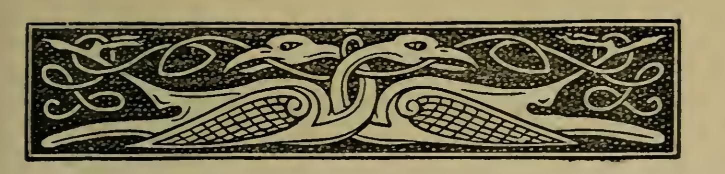




DESALIENTO

Por la senda de la vida
Voy siguiendo mi camino
Léjos ya de la partida,
Casi al fin de la subida,
Á la mitad del camino.
Y al recordar lo que fuí
Cuando pienso en lo que soy,
Con inquieto frenesí
Miro alrededor de mí
La senda por donde voy.
Recuerdo lo que alcancé
Cuando á cumplir mi destino
Al valle humano bajé,
Y lo que perdí y dejé
En las zarzas del camino.
¡De mi carga material
Las fuerzas y la salud;
Y de mi equipo moral,
En trozos el ideal
Y en girones la virtud!
La fé que ántes me movia:
El entusiasmo ferviente

Que en el riesgo me acrecia;
Ese vigor que se siente
Cuando el corazon confia.
El indefinible aliento
Que, cual tenaz acicate,
Espolea el sentimiento,
Dando fuerza al pensamiento
Para lanzarse al combate,
Todo me falta y rendido
Sufro en calma esta condena
De la muerte y del olvido;
Sin luchar caigo en la arena
Como gladiador vencido!
Y no me hacen combatir
Ni el deseo de vencer,
Ni el afan de resistir,
Ni el orgullo de subir,
Ni la gloria de caer.
La idea del vencimiento
Encuentra en mi pecho abrigo
Aunque rechazarla intento,
Y es que llevo á mi enemigo
En mi propio pensamiento.
Pues al fin vine á saber
En mi ardor de investigar
Y en mi anhelo de aprender,
Que es un tormento dudar
Y una locura creer.



EL GLOBO

Á MI HIJA SOLITA


SE globo orgulloso que se eleva
Audaz por el espacio,
Y que apénas tus ojos le perciben
Por hallarse tan alto.

Se ha formado con telas mal cosidas
Que unas cuerdas sujetan,
Y con *humo de paja* solamente
Á la altura se eleva.

Mas no creas, bien mio, que hasta el cielo
Ha de seguir su curso:
Lo eleva el humo; el cielo está muy alto
Y allí no llega el humo!

¿No lo ves? Ya desciende y al descenso
Es mayor su carrera;
¡Se alzó un momento, pero á sí le llama
La atraccion de la tierra!

No olvides al crecer, hija querida,
Del globo la enseñanza:
¡Lo que se llena *de humo*, sube pronto,
Pero más pronto baja!





CANTARES

JUEGAN á la política
Grandes y chicos,
Y siempre en el tapete
Ganan los pillos,
Porque los probos,
Cómo juegan sin trampas,
Lo pierden todo.

—

Tienen los niños y el pueblo
Semejanza singular;
Cuando se les dá una cosa
¡Piden otra y otra más!





LA NIEVE

Á MI HIJA CÁRMEN

Me preguntas curiosa, hija del alma,
Con interés creciente
Cómo pueden formarse en el espacio
Esos copos de nieve;

Preguntas la razon de su blancura,
Por qué á la tierra caen,
Y hasta quieres saber por qué motivo
Tan pronto se deshacen.

El calor desprendido de la tierra
En torno de ella flota
En ese vapor ténue convertido
Que llamamos atmósfera.

En su eterno girar por el espacio
Donde se alzan las nubes,
Ese vapor ligero se condensa
Y la lluvia produce.

La frialdad del aire á tal altura
Congela muchas veces
Las gotas de agua, con las cuales forma
Los copos de la nieve.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Como ellos blancos y como ella puras
Tambien del cielo bajan,
Para dar vida á nuestro impuro barro
Impalpables las almas.

Unas al encerrarse en nuestros cuerpos,
De la tierra en la lucha
Van perdiendo, perdiendo poco á poco
Su nítida blancura.

Otras, por el contrario, se agigantan
En el rudo combate,
Y lucen en el mundo cada dia
Con color más brillante.

¡Quiera el cielo, hija mia, que la tuya
De amor henchida siempre,
Salga de estas batallas de la vida
Blanca como la nieve!





LA MONJA

SONETO

Al comenzar su juventud lozana,
Llena de fé, con misticismo ardiente,
Buscó en un cláustro el valladar potente
A los errores de la vida humana.
Haciendo alarde de piedad cristiana,
Al mundo en que vivia indiferente,
Abandonó tranquila y sonriente
Al padre tierno y á la madre anciana.
Ya en el cláustro, su místico ardimiento
Cada dia se aumenta y se acrisola:
¡No hay en su corazon más sentimiento!
Y en tanto que ella á la virtud se inmola
Vejetando tranquila en un convento,
¡Muere su madre abandonada y sola!





LA HERMANA DE LA CARIDAD

SONETO

Con cristiano fervor y noble anhelo,
Donde existe una pena allí se halla:
El contagio mortal nunca fué valla
Que su deber ataje ni su celo.
  Ella recoge al pobre pequeñuelo
Y al soldado que abate la metralla:
Es el dolor su campo de batalla,
Su recompensa y su ambicion el cielo.
  Tenaz en la campaña bienhechora
En que agota las fuerzas de su vida,
Vela al enfermo, con el triste llora,
  Da asilo á la vejez desfallecida,
Y al herirla la muerte destructora
Sucumbe respetada y bendecida.





LA FERRERÍA

A orilla de la ría
Que en el fondo del valle serpentea
Dócil esclava de la mar bravía,
Alza la ferrería
Su negra y elevada chimenea.

Por tapias de ladrillo circundada
De tan pequeña altura
Que por doquier las salva la mirada,
La Fábrica afamada
Es la imágen de un pueblo en miniatura.

Dando salida al valle,
Siempre lleno de carros y camiones,
Del elevado monte en el entalle,
Ábrese una ancha calle
En medio de elegantes construcciones.

Elévanse en conjunto placentero
Del dueño la morada,
El blanco pabellon del ingeniero,
La casa del obrero
Humilde, pero limpia y aseada.

Algo más separados
La fundicion, los vastos almacenes
De mineral colmados:
Los talleres aislados,
Fuente de dicha y manantial de bienes.

Y al lado de la orilla,
Del progreso constante centinela,
Arrogante y sencilla,
Enfrente á la Capilla
Elévase la bienhechora Escuela.

Con sus rudos clamores
Velan el ruido de la mar cercana
Los potentes motores:
Cien rápidos vapores
Llegan al muelle en larga caravana.

Por la ría movido,
Un enorme cilindro bate el agua
Con furor comprimido:
El hierro enrojecido
Toma forma en los yunques de la fragua.

En la fresca ribera,
Bajo los olmos del jardin frondoso,
Con sus hijos espera
La amante compañera
Al obrero en las horas de reposo,

Y sobre unos sillares
Que un verde pabellon cubre y corona,
Sin penas ni pesares
Devoran los manjares
Modestos, sí, mas que el amor sazona.

¡Oh cuadro sonriente,
Lleno de dicha y de ventura y calma!
¡Qué paz en tí se siente!
¡Con qué voz elocuente
Hablas á un tiempo á la razon y al alma!

¡Oh trabajo preclaro,
Íris de paz y bienestar fecundo!
¡De la existencia faro!
¡Sólo bajo tu amparo
Puede llegar la redencion del mundo!





LA ROCA

SONETO

APOYADA en granítico cimiento
Que en las entrañas de la tierra toca,
En la orilla del mar se alza la roca
Inquebrantable en su seguro asiento.
Viento y mar, en contínuo movimiento,
Combaten el peñon que los provoca.
El mar contra su base gira y choca;
Contra su cima se desata el viento.
Mas sobre ella, inmutable en su grandeza,
Pasan el mar, el viento y las edades
Sin poder quebrantar su fortaleza.
¡Alma, sigue su ejemplo y no te apiades!
¡Sé dura cual la roca, y con fiereza
Desafía despues las tempestades!





LA ROMERÍA

—

OR las ásperas sendas
De la montaña;
Por los suaves caminos
De las cañadas.

Por el fecundo valle
Que Dios bendijo;
Sobre las turbias aguas
Del raudo rio.

Á pié, á caballo, en bote,
De cualquier modo,
Grabado en los semblantes
Íntimo gozo.

La gente de estos valles
Vá en Romería
Á visitar de Cristo
La Santa Ermita.

En tropel bullicioso
Van las muchachas
Con sus blancos corpiños
Sus rojas faldas.

Son sus lábios corales,
Su tez morena,
Breve el talle, alto el seno,
Negras las trenzas.

Con sus boinas, rojas
Como la grana,
Tras ellas los muchachos
Corren y saltan.

El tamboril alegre
Toca un zortzico;
Cantan mozas y mozos
Viejos y niños.

Y es tanta la algazara
Tal la alegría,
Que no hay un alma triste
Junto á la Ermita.

Dije mal: que mi alma
Padece y sufre,
Y á las dichas del mundo
Jamás se une.

La fé pura y sublime
Santa y bendita
Que á estas almas conmueve
Falta en la mia.

Y el infeliz que vive
Dudando siempre
Enroscada en el alma
Lleva una sierpe.

¡Ah! ¡Quién diera á mi pecho
Lleno de penas
De estos pobres paisanos
La fé sincera!

Para ver al Dios Santo
Á ellos les basta
Una Ermita en el monte
Y una campana.

Que al voltear ligera
Rasgando el aire
Trae consuelos divinos
Á sus hogares.

Ella alivia sus penas,
Calma sus duelos,
Y cuando dobla triste
Tocando á muerto

De otra vida les habla
Llena de dichas
En que acaban las penas
De nuestra vida.

Mi corazon sombrío
No tiene calma:
En el mar de mi vida
Sólo hay borrascas.

No hay un sitio en que fije
Mi vista incierta
Sin que surja el recuerdo
De alguna pena.

El ángel bendecido
De la esperanza
Dejóme y hácia el cielo
Tendió sus álas.

Tambien la fé me deja
Sólo sus restos,
Hierven de vez en cuando
Dentro del pecho.

Lucho por animarlos
Con vivo ahinco
Mas combate mi esfuerzo
Mi escepticismo.

Y al fin en esa lucha
Cansada y lúgubre
La indeferencia vence,
La fé sucumbe.

Cadáver animado
Voy por el mundo:
¡En el fondo del alma
Va mi sepulcro!

Por ser de los que cre
Con fé sencilla
A ser posible, diera
Toda mi vida.

Un instante de goces
Puros, supremos,
De tener la mirada
Fija en el cielo.

De alejarme del mundo,
De huir la tierra,
De vivir alejado
De estas miserias.

Y á la muerte esperara
Firme y tranquilo,

Sea castigo ó premio
Fin ó principio.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

La procesion comienza:
Los campesinos
Las andas se disputan
Del Santo Cristo.

Van contentos y alegres,
¡Dá gozo verlos,
Tienen fé y esperanza!
¡Dichosos ellos!





LO GRANDE Y LO PEQUEÑO

SUBÍ al Observatorio: el telescopio
Me hizo admirar del cielo
La excelsa magnitud y de los astros
El sublime y magnífico concierto.

Gocé de tan espléndida belleza,
Y de entusiasmo lleno,
Pensé: «Sólo lo grande sintetiza
La fuerza creadora de lo eterno.»

Luégo llegué de un sábio al gabinete,
Y usando el microscopio,
En una gota de agua ví agitarse
Millones y millones de infusorios.

Y al ver que todos ellos disfrutaban
De vida y movimiento,
Ante aquel nuevo mundo, preguntéme:
¿Qué es más grande? ¿Lo grande ó lo pequeño?



LÁGRIMAS

No hay esperanza. No quiere
La Providencia bendita
Otorgar trégua á mis males
Ni término á mis desdichas.

Velé ayer el postrer sueño
De la pobre madre mia;
Y hoy flotan sombras de muerte
Alrededor de mi hija.

Hoy hallo vacío el lecho
De la madre de mi vida,
¡Quizá de mi hija mañana
Mire la cuna vacía!

¿Por qué si el dolor destroza
Mi corazon fibra á fibra
No consigo que una lágrima
Resbale de mis pupilas?

¿Por qué ¡oh Dios! si con el cáliz
De la amargura me brindas,
Has de negarme el consuelo
Del llanto que el mal alivia?

Cristo, hijo tuyo, áun teniendo
Naturaleza divina,
Lágrimas vertió del Gólgota
Sobre la cumbre sombría.

Yo soy barro miserable
Que tu aliento vivifica:
Mi carne es débil, más débil
Mi espíritu todavía.

Y si el único consuelo
Me niegas en mis desdichas,
Rompe mejor las cadenas
Que á la existencia me ligan.

Tu misericordia es grande,
Tu piedad es infinita,
Tu amor inmenso, inmutable
Cual tu poder tu justicia.

Pues si á mis lábios acercas
El cáliz de la agonía,
Dáme el consuelo del llanto
Que los pesares alivia.



¡SIN ESPERANZA!

YA me ha dejado! ! Mi duelo
Desbórdese sin medida!
¡Dónde encontraré consuelo
Si ya mi voz dolorida
No halla el camino del cielo!

¿Qué espantosa maldicion
Recayó sobre mi hogar,
Que sin trégua á mi afliccion
Me estoy viendo arrebatar
Las prendas del corazon?

Ayer mi madre: la anciana
Del pasado guardadora.
Hoy mi Paz: ¡rosa temprana!
¡Flor que nace con la aurora
Y muere con la mañana!

¡Hija del alma querida,
Siempre en mis lábios impreso
Llevaré toda mi vida
Aquel prolongado beso
De tu postrer despedida!

¡Siempre, sí, tendré presente,
Turbando siempre mi calma,
Aquel frio de tu frente
Que se infiltró lentamente
Por los lábios, en el alma!

¡Madre adorada! ¡Hija mía!
¡Ya descansais en la muerte,
Y yo vivo todavía!
¡Pero cuán distinta suerte
Es la vuestra de la mía!

¡Vosotras la eternidad!
Yo cargado con mi cruz
Entre luto y soledad.
¡Vosotras dos cuánta luz,
Y yo cuánta oscuridad!





EN LA MUERTE DE MI ESPOSA

SONETO

¡Un golpe más! Sin trégua ni consuelo
Aumenten sin cesar mis agonías,
Ya que son vanas las plegarias mias
Y sordo á mi clamor se muestra el cielo.
Ya el calor de mi hogar tornóse en hielo,
En noche horrible los serenos dias,
En penas las lejanas alegrías
Y la dulce quietud en desconsuelo.
¡Oh, Dios! Si tu justicia soberana
Ha querido borrar de mi existencia
El pasado, el presente y el mañana,
Conduélase de mí tu Omnipotencia,
Y haz que no dude mi razon humana
De tu eterna bondad y tu clemencia.





EL ÉXITO

o soy Dios, yo soy Rey, yo soy Pontífice,»
Un desdichado exclama,
Y el mundo le persigue por demente
Y le encierra ó le mata.

Poco despues otro hombre más dichoso
Recoge del primero las ideas:
Le ampara la fortuna y las impone
Por medio de la fuerza.

Y el mismo mundo que por loco tuvo
Al pobre desgraciado,
Hombre «grande, magnífico y sublime»
Apellida al tirano.

. . . .
. . . .

¡Siempre la humanidad será lo mismo!
¡Ya cadenas, ya premios!
¡Ser locos ó ser héroes no depende
Nada más que del éxito!





EL MANICOMIO

SONETO

Á mi amigo el Excmo. Sr. Marqués del Busto.

> Ni son todos los que están
> Ni están todos los que son.
> CAMPOAMOR.

MIRADLOS, devorando sus enojos
Sin paz, sin ilusion, sin alegría.
Á veces como ráfaga sombría
Brota una luz de sus hundidos ojos.
La Sociedad, que causa sus antojos,
Con desden de su lado los desvía,
Y en una celda solitaria y fría
Los encierra con llaves y cerrojos.
Tumba es aquella celda, en que el más fuerte
Domina á su pesar su indiferencia
Cuando al cruzar por su dintel advierte
Que allí, bajo el dictado de demencia,
Duerme tal vez el sueño de la muerte
El reflejo de Dios, «la inteligencia.»





INJUSTICIA

ROMANCE

I

El Duque de Alba famoso
En las campañas de Flándes
Rompió mil veces las huestes
De herejes y protestantes.

Lo que respetaba el hierro
En el sangriento combate
La hoguera lo consumia
Despues, en plazas y calles.

Aquellos pobres sectarios
Defendian sus hogares
Y con razon ó sin ella
La religion de sus padres.

El Duque hacía su oficio:
Sombra de un poder gigante
Las órdenes acataba
Que á su Rey placia darle.

Ninguno á la espada culpe
Por las heridas que hace;
La voluntad que la mueve
Es el único culpable.

Tuvo el Duque por sus triunfos
Honras mercedes y gajes
Y en sus páginas de oro
La historia le llama grande.

II

Pasó el tiempo: llegó un dia
En que, por traicion infame,
Nos invadieron las huestes
Del coloso Bonaparte.

Sobre campos, fortalezas,
Pueblos, villas y lugares
Dejaron sentir sus garras
Las águilas imperiales.

Un oscuro alpujarreño,
Un plebeyo, un Juan Fernandez,
Que el pobre pueblo de Otivar
Gobernaba como alcalde,

Con unos cuantos labriegos
Y decision indomable
Acomete una y mil veces
Las enemigas falanges.

Y lucha, y triunfa y persigue,
Y acosa y mata y deshace
Y convierte los escombros
De su hogar en baluarte.

Donde el esfuerzo se estrella
De arrojados capitanes
Cuyas frentes se ceñian
Con los laureles de Marte.

Herido busca una cueva,
De la sierra en los breñales
Y aún abiertas sus heridas
De nuevo á la lucha parte,

Como el leon que en su gruta
Sus profundas llagas lame
Para al recobrar aliento
Volver de nuevo al combate.

No quebrantan las promesas
Su voluntad inmutable
Y dá en aras de la pátria
Fortuna, familia y sangre.

Acabó la guerra : el héroe
Volvió tranquilo á sus lares
Y murió en ellos oscuro
Olvidado y miserable.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Comparado el noble Duque
Con el plebeyo Fernandez
A la luz de la justicia
¿Cuál de los dos es más grande?





A UN CABALLERO

SONETO

SIN honra, ni decoro, ni decencia
Viviste desde el borde de la cuna:
La rastrería vil, fué tu fortuna
Y la desfachatez, fué tu opulencia.
  Consagrada á la infamia tu existencia
Te hundiste, como piedra en la laguna,
Las hojas al manchar una por una,
Del libro que se escribe en la conciencia.
  Hoy para *valer más* haces alarde
De un honor que jamás guardó tu seno,
Pero ¡ah! que por tu mal lo intentas tarde.
  Quien siempre á la vergüenza vivió ageno,
Quien es rastrero y vil, ruin y cobarde
Muere como vivió, ¡revuelto en cieno!



EL ETERNO BARQUERO

UIÉN se embarca en el bote que gobierno?
¿Quién viene á la otra orilla
Llena de luz, de aromas y de flores,
De placer y de dicha?

Las claras ondas del tranquilo lago
Jamás el viento agita:
Yo conozco mi oficio y sin peligro
Haréis la travesía.»

Así un anciano de poblada barba,
Sentado en su barquilla
Á un tropel bullanguero de curiosos
Sonriendo decia.

Embarcáronse todos, esperando
Hallar en la otra orilla
Realizado el programa que aquel viejo
Expuso ante su vista.

«¿No te embarcas?» me dijo.—Y «te conozco»—
Le contesté enseguida—
Hace ya mucho tiempo, pero mucho
Que pisé tu barquilla.

Y ha aprendido al pisarla mi experiencia
Por mi eterna desdicha,
Que es el peor barquero el desengaño
Para cruzar el lago de la vida.»





*
* *

Si quieres que mis celos se disipen
Y mis dudas se acaben,
Busca un desierto donde á nadie veas
Ni á tí te vea nadie.

No temas, no, la soledad aquella,
Que habrá quien te acompañe;
Mi amor irá contigo eternamente,
Tú dirás si es bastante.





EL MUNDO MARCHA

«El mundo marcha,» Así dijo
Hace tiempo Pelletan,
Y nadie se ha levantado
A decirle «no es verdad.»

Que el mundo marcha, es lo cierto,
Y corre de modo tal
Que es difícil que podamos
Saber dónde parará.

Para aligerar su paso,
Gozosa la humanidad,
Que quiere marchar de prisa
Sin preguntar dónde vá.

Se despoja de mil fardos,
Carga penosa y fatal,
Que oprimian sus espaldas
Desde los tiempos de Adan.

Todo aquello que no es práctico
Se lo va dejando atrás,
Que es la humanidad de ahora
Partidaria de Benthan.

Dejó primero el decoro
Y despues la dignidad,
Y más allá la vergüenza
Y más léjos la moral.

Sustituyó lo arrojado
En proporcion regular
Con un mucho de egoismo
Y un poco de urbanidad.

Y así gravitando ménos
Sobre el mundo terrenal,
Su marcha vertiginosa
Puede seguir á la par.

La forma es buena, sublime,
Casi raya en lo ideal;
¡Nunca practicóse ménos
Y nunca se dijo más!

El honor de la familia
El respeto á la verdad,
La fé de nuestros mayores
Y el decoro nacional,

Son las frases que se escuchan
Pronunciadas sin cesar,
Y que se repiten todos
Con mucha formalidad.

Y el honor es hoy en dia
Una fórmula social
Que cada cual se define
Conforme á su voluntad.

La verdad nadie la encuentra
Aunque la busque; quizás
Como va siempre desnuda
Se oculta por la moral.

La fé sigue con su venda
Pero por no tropezar
Lleva como lazarillo
Al fanatismo tenaz.

Y el bienestar de la pátria
Y el decoro nacional
Son, como Shakespeare decia,
palabras y nada más.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

«¿A dónde vamos?»—alguno
Asustado se dirá—
¿Si así el mundo se derrumba
Por la pendiente fatal?»

¿Que á dónde vamos? No es época
Esta de profetizar
El fin de nuestro camino;
El tiempo nos lo dirá.

A bordo me hallo del buque
Sufriendo la tempestad;
Que se salve ó que se pierda
Lo que es á mí me es igual.





Á UN NOVICIO

SONETO

Por temor á la lucha tormentosa
Á que el mundo condena á la existencia,
Encierras tu viril inteligencia
En una celda fria y misteriosa.
  Peligra, segun dices, la amorosa
Religion del Señor, y tu conciencia
Te obliga á abandonar sin resistencia
El suelo triste de la lid odiosa.
  Haces mal: si á la fé prestas abrigo
Vé al combate con místico ardimiento
Y Dios y tu razon serán contigo.
  Lucha en el mundo hasta el postrer momento,
Porque es volver el rostro al enemigo
Encerrarse en el cláustro de un convento.





CONTRADICCION

N el Campo de Guardias, dos valientes
Tiran de las navajas:
Uno de ellos, más diestro ó más dichoso
Á su contrario mata.

Una mujer, los celos, cualquier cosa
Dieron causa á la riña;
Mas los dos se batieron lealmente,
Sin dolo, ni traicion, ni alevosía.

Obcecados tal vez, fueron al campo;
Tal vez estaban ciegos;
¡Para trocar á un hombre en asesino
Basta sólo un momento!

Escapa el matador: mas la justicia,
Tras sus huellas siguiendo,
Le persigue, le encuentra y maniatado
Le lleva al Saladero.

Se abre la causa: la justicia indaga.
Dura el proceso un siglo;
Confiesa el matador y el juez severo
Le condena á presidio.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

En aquel mismo dia *J* y *X*
Se batieron en duelo;
En duelo concertado á sangre fria
Con testigos por medio.

Una mujer, los celos, cualquier cosa
Dieron causa á la riña,
Y los dos se batieron lealmente,
Sin dolo, ni traicion, ni alevosía.

X murió en el lance: el Sr. *J*
Se fué á lejanas tierras:
Cuando quiso buscarle la justicia
Ya estaba en la frontera.

Estuvo en Biarritz algunos meses,
Allí pasó el verano,
Y hoy de vuelta en España, tiene nombre
De valiente y de bravo.

Y entre tanto que *J* muy tranquilo
Por Madrid se pasea,
Aquel otro infeliz de la navaja
Arrastra una cadena!





Á MIS HIJOS

AMÁS tuvo una cancion
Para vosotros mi mente
Y obró acaso con razon,
Que aquello que más se siente
Más lo guarda el corazon.
  Las flores del sentimiento
Que brotan en paz y calma
Del cariño al dulce aliento,
No deben salir del alma
Donde tienen nacimiento.
  Sólo en el mismo lugar
En que lograron nacer
Se las puede conservar,
Porque el calor del hogar
Las hace reverdecer.

Hoy enfermo, triste, aislado,
De mi pobre hogar sombrío
Por desdicha separado,
Traigo al pensamiento mio
Las horas de mi pasado.
Y en este ferviente anhelo
Vosotros de mis dolores
Sois el único consuelo.
¡Á veces permite el cielo
Que haya en el desierto flores!
El Sér que los Orbes guía,
En su infinita clemencia
Tras de la noche sombría
Manda los rayos del dia
De nítida trasparencia.
Y en vosotros su piedad
Dióme á raudales la calma,
Pues sois en mi soledad
Tres focos de claridad
En la noche de mi alma.
Dejadla, pues, que hoy serena
Vuestro recuerdo acaricie.
¡Tiene encima tanta pena
Que nunca á la superficie
Llega el amor que la llena!
¡Pero en vano el pensamiento
Busca del pecho en el fondo
Algun cariñoso acento,
Y es que no hay nada más hondo
á veces que el sentimiento!

Termine, pues, su cancion
El alma, que no la mente,
Porque es obrar con razon
Guardar en el corazon
Aquello que más se siente.





*
* *

Cuando á tu lado le miro
Sereno, alegre y gozoso,
Cuando veo que en los suyos
Tal vez por descuido, se fijan tus ojos.

Siento agitarse iracundas
De mi pecho en lo más hondo
Sin que pueda dominarlas
Horribles tormentas de celos y ódios.

No importa que para el mundo
Esté impasible mi rostro,
Sereno está el mar á veces
Y rudas borrascas conmueven su fondo.

¡Ay! en aquellos momentos
Ciego, delirante y loco,
En la muerte y en la vida
Quisiera, bien mio, mandar á mi antojo.



LA ETERNA EQUIVOCACION


En tiempo de los Césares romanos
Devoraron las fieras
Á inocentes cristianos que morian
Por guardar sus creencias.

Fué la persecucion, pródiga lluvia
Que á la fé prestó fuerzas
Y que hizo más hermosa del Calvario
La sublime tragedia.

Se agigantó el espíritu en la lucha :
Y del circo en la arena,
Fructificó potente y vigoroso
El gérmen de la idea.

Cualquier semilla que se arroja al seno
Fecundo de la tierra

Brota al fin y florece con más brío
Si la sangre la riega.

. . . .
. . . .

En tiempo de los Césares cristianos
Murieron en la hoguera
Otros mil inocentes que querian
Conservar sus creencias.

Fué la persecucion vana y estéril
Para la idea vieja;
La reforma creció, y al fin potente
Se extendió por la tierra.

Siempre la intolerencia religiosa
Ya contraria, ya nuestra,
Llevó tras sí cual séquito terrible
Ódios, muertes y guerras.

¡Y no obstante los hombres son hermanos
El mismo fin anhelan
Y en medio de sus luchas vive siempre
Inmutable la idea!





* * *



Una nube no más enturbia el cielo:
Una mancha tan sólo empaña el sol:
La huella de un gusano miserable
Quita brillo á la flor.

Si él es mancha y es nube y es gusano
¿Cómo quieres que yo
Deje que empañe el sol, que manche el cielo
Y que huelle la flor?





MARINA.

MÍRALE! ¡Sereno el viento
Su tranquilidad procura:
Ni el más leve movimiento
Riza la extensa llanura
De tan hermoso elemento!
¡Vamos más allá! Mi mano
Empuña febril el remo;
No me ruegues, será en vano,
Yendo contigo no temo
El furor del Océano.
¡Pues aunque hiciera mi suerte
Que en su seno muerte hallara
Bendeciria mi muerte,
Si el morir me deparara,
La dicha de no perderte!
Pero no temas, bien mio,
El mar en hermosa calma
Hoy se rinde á mi albedrío,

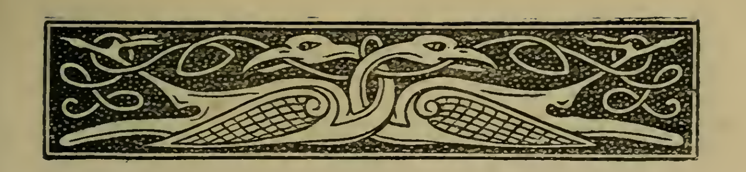
Ven, que comparar ansío
Su quietud con la del alma.
  Salgamos de la bahía,
Doblemos esa montaña
Que las olas desafía.
El mar sus cimientos baña
Há siglos dia tras dia
  Y siempre enhiesto el peñon
Resiste con fortaleza
Del mar la ruda presion.
¡Ay! ¡Si aprendiera firmeza
De la roca el corazon!
  ¡Si supiera resistir
Cual la roca sin ceder,
Si viera sin sucumbir
Olas tras olas subir
Y olas tras olas caer!
  Mas ¡ay! esperanza loca
Que quiere halagarme en vano
Y que en el delirio toca
¿Cómo ha de tener lo humano
La firmeza de la roca?
  Nada hay fijo ni hay estable;
Todo pasa y se derrumba
En la vida miserable:
¡Sólo hay dicha perdurable
En la quietud de la tumba!
  ¿Me amas hoy? Pues no pensemos
Más que en la dicha galana
Que hoy en nuestro amor tenemos,

¡Tiempo de llorar tendremos
Si no me quieres mañana!
Ya hemos logrado doblar
No sin esfuerzos el monte,
Ya estamos en alta mar
Y nada viene á atajar
Este espléndido horizonte.
Por muy grande y dilatado,
Que á tus ojos se presente
Es pequeño comparado
Con el que á tí te ha forjado
Mi amor dentro de mi mente.
¿Quiéres pruebas? Pues boguemos,
Boguemos hasta el confin
Del horizonte que vemos,
Y no dudes, que hallarémos
En breve espacio su fin.
Busca término al que crea
El amante sentimiento
Que tu corazon recrea
¿Mas quién da fin á la idea
Y límite al pensamiento?
¡Mas no me dejas bogar!
Deja reme á mi sabor,
Y así podrás comparar
Con lo infinito del mar
Lo infinito de mi amor.
¿Qué dices? ¿Qué se encapota
El cielo? ¿Qué la gaviota
Chilla buscando su nido

Y que el mar embravecido
El débil bajel azota?
¿Qué al puerto quieres volver?
¿Tienes miedo? ¡Al fin mujer!
¿Temes al amor ó al mar?
¿Por qué te quieres salvar
Si yo me quiero perder?
¿Qué nos espera en el puerto?
El dolor, la hipocresía,
El porvenir siempre incierto,
El amor siempre encubierto.
Siempre eterna la falsía.
Una existencia turbada
Por la duda y la conciencia;
Una dicha amenazada
Por el rigor de la ausencia
Que es una muerte abreviada
¿Y al puerto quieres tornar?
Surquemos el mar profundo
Que es más fácil dominar
Las tempestades del mar
Que las borrascas del mundo.
Mas, ¡ah! ¡lloras! Tus enojos
Por mi vida, no me escondas;
¡Tus párpados están rojos!
Las lágrimas de tus ojos
Más amargas que estas ondas,
Me dicen, que á mi pesar
Es necesario volver:
Ea... déjame virar

Siempre lo mismo, mujer,
¡Tan variable como el mar!
Volvamos sí: ya en mi seno
Antes de amargura lleno
La calma otra vez impera,
¿No lo ves? Ya estoy sereno
Volvamos á la ribera.
Vamos el puerto á buscar
Pero... escúchame mujer
Si tanto temes al mar
Si te asusta perecer
¡No te vuelvas á embarcar!





Á TU PELO

Sé que vives disgustada
Y que á menudo te quejas
Porque á tus cabellos negros
Hilos de plata se mezclan.

Y me aseguran personas
Que te tratan muy de cerca
Que cualquier cosa darías
Por oscurecer tus trenzas.

¡Mal harías! Son las canas
Corona que se respeta
Ora simbolicen años
Ora simbolicen penas.

Penas profundas hicieron
Brotar las de tu cabeza.
¡Para una madre sin hijo
No existe mejor diadema!

no pienses que esas canas
Te avejentan ni te afean,
Pues más que «nevada en Mayo»
omo te dijo el poeta.

Son nieve, sí, mas que encubre
El volcan de tus ideas,
Y no hay nada más hermoso
Que la nieve sobre el Etna.

Deja, pues, que á tus cabellos
Se mezclen nevadas hebras,
Y luce alegre esas canas
Que sintetizan tus penas.





ASPIRACION

ROBA una cantidad un desdichado
Y la justicia pronta,
Para acallar la pública vindicta
Su libertad le roba.

Mata un hombre á otro hombre, y la ley dura
No corrige al malvado;
Por mano del verdugo le asesina
En bárbaro cadalso.

No es que yo quiera pretender, demente
Quede impune el delito;
Lo que quiero es maestros, no verdugos;
Escuelas, no presidios.



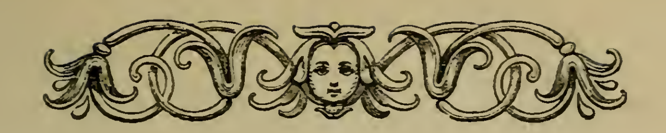


DELANTE DE UNA CHIMENEA

SONETO

Mirando estoy la llama abrasadora
Que ataca sin cesar al tronco inerte
Y que, fiel mensajera de la muerte,
Le rodea, le acosa y le devora.
  Le acaricia sutil y tentadora;
Retrocede despues; torna más fuerte,
Y en cenizas y en humo al fin convierte
Á quien primero acarició traidora.
  Igual que el tronco que la llama abate
Sufrimos de la vida en el arcano
De las pasiones el furioso embate,
  ¡Y á imágen suya el corazon humano,
Vencido al fin en el tenaz combate,
Se convierte tambien en humo vano!





Á MI HIJO

—

Durmiendo estás, hijo mio,
El sueño de la inocencia
Y acaso en sueños disfrutes
De venturosas quimeras.
  Una sonrisa dibujan
Tus lábios, que mi alma hiela,
Porque tu sueño me encanta
Y tu despertar me aterra.
  No sabes, hijo querido,
Las encontradas ideas
Que perturban el cerebro
Del que tu descanso vela.
  No sabes cuánto padece
Cuando el porvenir contempla
Y por sus penas pasadas
Mide tus futuras penas.
  No sabes que en este valle
De lágrimas y tristezas

Quien más siente más padece
Y más sufre quien más sueña.
No sabes que aquí se vive
Con el sentimiento en guerra,
Con un abismo en el alma
Y otro abismo en la cabeza.
Que es la farsa miserable
La clave de la existencia,
Y que las grandezas sirven
Para ocultar las miserias.
Que se acaban los leales,
Que los traidores aumentan,
Que abunda tanto la infamia
Cual la honradez escasea.
«Tanto tienes, tanto vales,»
Tal es la gloriosa enseña
Que empuña nuestro egoismo
De la vida en la pelea.
Si la nave de tu vida
Viento bonancible lleva,
Y sin ningun contratiempo
A tocar el puerto llega,
Todos estarán contigo
Alabando tu destreza,
Y en tu honor y tu lisonja
Hablarán todas las lenguas.
Mas si en mitad de los mares
Te sorprende una tormenta,
Y en las rocas de la orilla
Tu pobre nave se estrella,

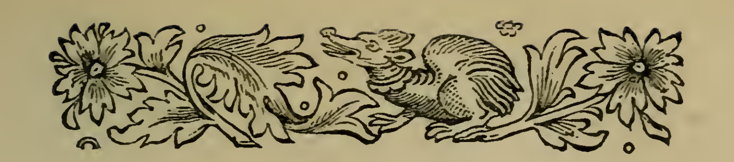
No encontrarás una mano
Que en tu salvacion se tienda,
Ni ojos habrá que te lloren
Ni alma que te compadezca.
Bueno serás si eres mártir,
Si no murmura tu lengua,
Si el pensamiento aprisionas
Con vergonzosas cadenas.
Si lo que miras no dices,
Si es que ocultas lo que piensas,
Si tu voluntad humillas
Á la voluntad agena.
Pero si al ver los absurdos
Que en el mundo se presentan
Se eleva tu voz valiente
En son de ruda protesta,
Y á lo falso llamas falso
Y á la soberbia, soberbia,
Y á la impudicia, impudicia
Y á la miseria, miseria,
No esperes, hijo del alma,
Que nadie á tu lado venga
Ni que nadie te consuele
Ni que nadie te proteja.
Ó vivir para tí aislado,
Aislado con tu conciencia,
Con tu corazon por guia
Y tu razon por enseña.
Ó vivir para los otros
Jamás solo en la apariencia,

Pero en realidad más solo
Que si tú solo estuvieras.

. . . . . . , ...
. . . .
. . . .
. . . .

Al contemplarte durmiendo
El sueño de la inocencia,
Restos de mi fé pasada
Siento que en el alma quedan.
Y fundiendo todos ellos
En una bendita idea,
Le pido á Dios que te otorgue
Lo que mi suerte me niega.
Fé inquebrantable, hijo mio;
Que jamás las alas negras
Del demonio de là duda
Anublen tu inteligencia.
Que ames con toda tu alma,
Que con toda el alma creas,
Que el sér que duda y no quiere
Vive de más en la tierra.





PARÍS

NADA que eleve el corazon al cielo
En álas del amor: nada que hable
Al sentimiento que deleita el alma
Con armonioso y mágico lenguaje.
¡Plazas hermosas, árboles, jardines
Magníficos y extensos boulevares,
Gigantesco almacen donde se vende
Cuanto en la humanidad puede comprarse!





FLORENCIA

Ricos jardines, *villas* portentosas,
Palacios, gigantescas Catedrales.
Cada casa un Museo; cada cuadro
Un prodigio magnífico del arte.
¡Luz, poesía, música, colores,
Realidad de lo bello y de lo grande,
Y flotando en un marco tan hermoso
La triste sombra del sublime Dante!





ROMA

Ruinas, desolacion, tumba sombría
De un cuerpo gigantesco ya cadáver;
Conjunto de miserias y grandezas;
Madre del crímen, del derecho madre,
Consigue unir en su fecundo seno
En la suprema ebullicion del arte
Á Rafael, al Tasso, á Praxiteles,
Á Fidias, Justiniano y Miguel Angel.





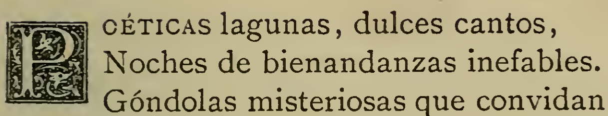
NÁPOLES

Un cielo siempre azul; un mar que nunca
Agitaron furiosas tempestades:
Un pueblo que dormita indiferente
Sobre el lecho de flores de sus cármenes.
Una atmósfera pura y regalada,
Exuberante vida en todas partes,
Y el Vesubio muy cerca que alimenta
La muerte y el horror dentro del cráter.





VENECIA



Poéticas lagunas, dulces cantos,
Noches de bienandanzas inefables.
Góndolas misteriosas que convidan
Del amor á los goces ideales.
Palenque de Ticiano y Tintoretto,
Sultana del placer y de los mares,
Vénus de piedra que formó el Adriático
En su lecho de perlas y corales.





GINEBRA

Sombras de muerte que abortó el pasado
Se ciernen por sus plazas y sus calles,
Y áun, de noche, parece que se escucha
Del austero Calvino, la voz grave.
Hoy de la libertad seguro asilo
Y templo del saber, el mundo aplaude
Su constante progreso, que en el mundo
Siempre quien sabe más, es quien más vale,





LA OLA

AL JÓVEN POETA ANACLETO GUISADO

A herir el muro que su paso enfrena
Y abate su poder dia por dia,
Desde lo ancho del mar, viene bravía,
Erguida, fuerte y de arrogancia llena.
Mas otra ola, al volver, la fuerza agena
Oponiendo á la fuerza que le guía,
Su empuje amengua, su poder desvía
Y humilde besa la enemiga arena.
Lo mismo en el combate violento
De la vida infeliz, persigue en vano
Su soñado ideal el pensamiento;
¡Y es que tambien el pensamiento humano
Se agita en encontrado movimiento
Cual las olas del férvido Océano!





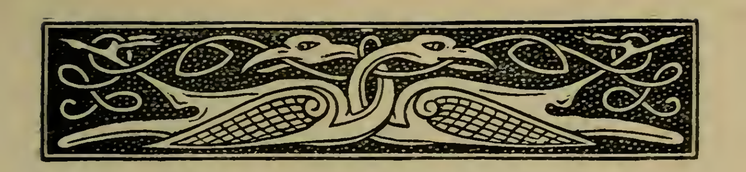
DESEOS

—

Cuantas veces mirando
Las altas rocas
Que forman de Cantábria
La altiva costa,
Pedíle al cielo
Que cual las rocas fuese
Firme tu pecho.

Y muy bajo, añadía
Despues, mirando
La grandeza insondable
Del Océano:
¡Ay! quiera el cielo
Que como ese mar sea
Su amor inmenso.





ANACREÓNTICA

VEN á mi lado, Nisi;
Llena, Nisi, mi copa
De ese néctar que el Bétis
Con su raudal sazona.

Aquí en esta ribera
Agreste y silenciosa
Vivamos olvidados
Del mundo y de sus pompas.

De loco se me tilda
Porque, en quietud dichosa
En este valle dejo
Que mi existencia corra

Sin que me importen nada
Las fútiles lisonjas
Con que la córte halaga
Al que en la córte mora.

De loco se me tilda...
Mas ¡bah! ¿qué se importa
Si yo con mis locuras
Á tí te he vuelto loca?

¿Si tú como yo piensas;
Si alegre y amorosa
Con mi locura ries
Y mi capricho elogias?

¡No saben esos míseros
Que en las ciudades moran
Lo hermoso que es el campo,
La paz que en él se goza!

Y más cuando la vida
Trascurre sin zozobras
Entre los dulces brazos
De mi zagala hermosa.

Cuando al caer la tarde
Buscamos en la sombra
Que dan, de las encinas,
Las elevadas copas,

Un sitio en que de amores
Hablándonos á solas,
La libertad logramos
Que en la ciudad no logran;

Cuando á tus piés de hinojos
En la mullida alfombra
Que á mis rodillas prestan
Tempranas amapolas,

Estrecho entre mis manos
La tuya temblorosa
Y libo ébrio de gozo
Las mieles de tu boca,

Mi dicha no trocára
Por la brillante pompa
Del que su frente ciñe
Con imperial corona.

Que al eco de tus besos
Gorjean las alondras,
Los ruiseñores cantan,
Se arrullan las palomas,

Susurran los arroyos,
Agítanse las hojas,
¡Parece que revive
Naturaleza toda!

. . . .
. . . .

Y luégo cuando á casa
Volvemos, bulliciosa

Turba no nos persigue
Con burlas y chacota,

Ni hay que escuchar al nécio
Que cansa y encocora,
Ni al que á tu oido vierte
Malévolas lisonjas.

Mas ¡ah! que ya me canso
De hablar: de nuestra choza
Salgamos, pero antes
Nisi mía, mi Diosa,

Acerca la botella
Y lléname la copa
De ese néctar que el Bétis
Con su raudal sazona,

Que en tanto que mi musa
Esté á servirme pronta
Y el alma de mi Nisi
A mi clamor responda,

Gozar quiero del campo
La paz encantadora,
Bebiendo de mi vino
Y en brazos de mi hermosa.



LA NUBE

SONETO

Á mi primo Fernando de Velasco.

Sútil, con ondulante movimiento
Meciéndose en el aire caprichosa,
Agítase la nube vaporosa
En la inmensa extension del firmamento.
¡Crecer anhela con tenaz intento
Y crece más y más; mas cuando osa
Cubrir del cielo la region hermosa
La deshace una ráfaga de viento!
Así los sueños de la mente humana;
¡Así del hombre el vano poderío
Que en crecer y crecer siempre se afana!
¡Nubes que lleva el viento á su albedrío
Y que hoy hace nacer, para mañana
Sepultarlas de nuevo en el vacío!



BYRON

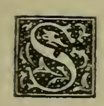
SONETO

PRESA de inexplicable desconcierto
Pasea su tristeza por el mundo
Cual nave que en un mar siempre iracun
Boga, perdida, sin hallar el puerto. [do
Tédio y dolor, inspiran de concierto
Su génio activo, colosal, fecundo,
Y es cada estrofa un ¡ay! un ¡ay! profundo
De aquel gigante corazon desierto.
Consagra su viril inteligencia
De Grecia, esclava á redimir la suerte
Y muere por su santa independencia,
Borrando grande, generoso y fuerte
Los errores que esmaltan su existencia,
Con la gloria envidiable de su muerte.





¿.............?



iempre igual! ¡Siempre lo mismo!
¡Siempre con tenaz anhelo
La vista fija en el cielo
Y la planta en el abismo!
Lleva el hombre en su organismo
El gérmen de todo mal,
Pues en la senda fatal
Que sigue la humana obra,
Ó lo material le sobra
Ó le sobra lo ideal.

Es inútil pretender
É imposible conseguir,
Que el hombre pueda fundir
Las dos partes de su sér.
Lo ideal quiere tender

Su vuelo en otra region;
Lo estimula la razon
Sirviéndole de acicate
Y es, si vence en el combate,
Á costa del corazon.

Si lo material domina
La razon sucumbe inerte,
Cayendo herida de muerte
Esta irradiacion divina.
¡Ay, existencia mezquina!
¡Tránsito amargo y fatal!
¿Por qué el mísero mortal
Ha de vivir en la tierra
Con lo material en guerra
Ó en guerra con lo ideal?

¡Sentir ó pensar! Dilema
Cuya red al hombre envuelve.
Quién sin espanto resuelve
Tan pavoroso problema?
¿En dónde encontrar la extrema
Solucion apetecida
Si en esta lucha emprendida
Ora triunfe la razon
Ora venza el corazon
Es á costa de la vida?

¿En dónde hallarla? Quizá
Cuando el alma llegue al «sea»,

En esa sombra de idea
Que se llama *más allá*,
Donde el espíritu vá
Tras de la humana batalla
Donde ya no encuentra valla
Y vé un espacio sin nombre.
¡Mas ¡ay! infeliz del hombre
Si allí tampoco la halla!





LA PRIMAVERA

SONETO

Otra vez tornas, estacion bendita,
Llena de luz, de aromas y de flores
Y á tus dulces acentos seductores
Nuevo Lázaro, el mundo resucita.
Mas ¡ay! el gérmen que en tu sér palpita
No esparce por doquier vida y colores,
Que tú no puedes dar dias mejores
Al alma triste que el dolor marchita.
Si se han de suceder siempre en el mundo
Unas de otras en pos, las estaciones
Sin que acabe jamás su giro eterno;
¿Por qué arcano fatal, fiero y profundo
Cien veces y otras cien los corazones
Viven y mueren en perpétuo invierno?



EL INVIERNO

Ya caen las hojas: ya avanza
El invierno lentamente
Con su séquito de nubes
Y su corona de nieves.

Las ramas del viejo tronco
El viento helado estremece
Y arrebata en su carrera
Las últimas hojas verdes.

Los pintados pajarillos
En la aldea se guarecen
Y ya sus nidos no cuelgan
En las umbrías agrestes.

Gris está el cielo; los campos
Yermos incultos parecen,
Pues ni el arado los surca
Ni la azada los conmueve.

Parece, que de la vida
Agotados ya los gérmenes,
Se enseñorea del mundo
El hálito de la muerte.

Sólo el leñador sombrío
Dejando su oscuro albergue
Con rudos golpes abate
Encina y pinabetes

Que de lo alto de la sierra
Rebotando al valle vienen
Por el motor conducidos
De las aguas del torrente.

El rio que de la Iglesia
Baña las altas paredes
Helado al soplo del viento
Su ráudo curso suspende.

Y no hay placer en la aldea
Ni cantinelas alegres,
Ni bailan mozas y mozos
Al son de los panderetes.

Dentro de las pobres chozas,
En el hogar se retuerce
Una encina, que las llamas
Acosan, cercan y muerden.

Y no hay más señal de vida
Que el humo que ráudo y ténue
Por las anchas chimeneas
En el espacio se pierden.

. . . .

¡Invierno! ¡Invierno sombrío!
Imágen fiel de la muerte
Para el corazon de un triste,
¡Qué apacible encanto tienes!





LAS DOS GOTAS



DEL hondo seno de la misma nube
Cayeron á la par
Dos gotas: en el mar cayó la una
La otra en un lodazal

La que llegó hasta el mar en una concha
Puerto seguro halló
Y pasó el tiempo y transformóse en perla
De mágico esplendor.

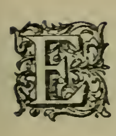
Su pobre hermana, que cayó en el lodo,
Seca al sol estival
En polvo convirtióse y arrastrada
Fué por el huracan.

Igual es el orígen de las almas,
La misma mision traen;
Ser perlas ó ser polvo; eso depende
Del sitio en donde caen.





EL FONÓGRAFO


XPLICABA el secreto del fonógrafo
Un sábio profesor
Y de público atento se veia
Inundado el salon

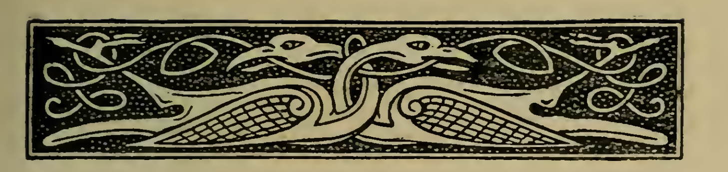
Terminada la docta conferencia
Expuso cada cual
La opinion que tenía del moderno
Invento singular

Hablaron como siempre, unos en contra,
Y otros mucho en pró,
Y tambien como siempre al fin y al cabo
Ninguno se entendió.

Pero una dama, dijo en voz muy baja
Con visible emocion
«Diez años hace que perdí á mi hijo
Y aún escucho su voz.

Aún oigo de su triste despedida
Las frases y el rumor,
Cuando se ama y se pierde, no hay fonógrafo
Que iguale al corazon.»





OSCURIDAD ETERNA

SONETO.

Se hunde del sol el rayo postrimero
Tras los rudos picachos de la sierra
Y la noche fatal que el alma aterra
Tiende su manto sobre el mundo entero
Mas pronto de la luna mensajero,
Faro de bendicion para la tierra,
Rompe la sombra que el espacio cierra
De la tarde el espléndido lucero
¿Por qué, ¡oh Dios! en la noche tormentosa
En que el hombre se vé desde la cuna
Noche tenaz, interminable odiosa,
No le diste, cual faro de fortuna
Los rayos de una estrella cariñosa
Ó la luz apacible de la luna?





ROMANCE

—

AY un humilde sepulcro
En la campiña romana
Al que presta sombra eterna
Una encina solitaria.

De las raíces del árbol
Un claro arroyuelo mana
Que alegra con su murmullo
Aquella triste comarca.

No sé de quién es la tumba,
Mas la tradicion relata
Que fué víctima de amores
Quien en su seno descansa.

Y añade que aquella encina
Es el cuerpo de su amada

Y que dá vida al arroyo
El manantial de sus lágrimas.

Que fué fiel eternamente,
Y que, cuando el sol bajaba
A ocultarse del Tirreno
Bajo las tranquilas aguas.

Tan triste como la noche
Que tantas tristezas guarda,
Siempre del hombre al sepulcro
La amante mujer llegaba.

Y desceñido el cabello
Dando celos por lo pálida
Á la diosa de la noche
La encantadora Diana,

Sollozando sin consuelo
Allí la encontraba el alba
Al verter por el Oriente
El tesoro de sus galas.

Y la tradicion concluye
Añadiendo que la casta
Diosa, al fin compadecida
De aquella firme constancia,

En árbol tornó á la hermosa
Y en arroyuelo sus lágrimas,

Siendo eternos compañeros
Del que en la tumba descansa.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Mi crítica rigurosa
Ante mi razon rechaza
Todo el tejido de absurdos
De tan ridícula fábula.

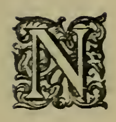
Pero á veces un misterio,
Una fuerza extraña y rara,
Como si una voz vibrase
En el fondo de mi alma,

Agitando todo un mundo
De recuerdos y esperanzas,
Me hace envidiar esa tumba
Misteriosa y olvidada,

En los ámbitos perdida
De la campiña romana,
Y á la que dá sombra eterna
Una encina solitaria.



*
* *

o extrañes si á saber llego algun dia
Que disfruta otro hombre
Las caricias que á mí solo me debes
Que mis brazos te ahoguen.

Sujeto está el amor de la existencia
Á la ley inmutable:
Con la vida la muerte. Quien la busca,
¿Qué extraño es que la halle?





¡NOCHE-BUENA!

Á MIS HERMANOS

NOCHE-BUENA bendita,
Noche anhelada
Que en tus sombras tragiste
Paz y esperanza,
Con dicha vengas,
Por más que el pecho mío
Llenes de pena.

Redencion para el mundo
Traes en tus álas:
Si trajeras consuelos
Para mi alma,
¡Cuán feliz fuera!
¡Cuán dichosa sería
Mi Noche-Buena!

Pero solo y aislado,
Triste y enfermo,
Lejano de mis hijos,
De mi hogar léjos,
No es fácil venga
Para mí con ventura
La Noche-Buena.

En esta misma noche
Que aún tiene culto
En el ámbito estrecho
Del hogar puro,
Porque ella aviva
El fuego bendecido
De la familia,

De los séres queridos
Que me dejaron
El recuerdo en mi mente
Surge más claro
La madre mia,
La esposa y aquel ángel
Que fué mi hija

Toman forma y colores
En mi cerebro,
Y doquiera que miro
Mirarlos creo

Cual si vinieran
A hacerme compañía
La Noche-Buena.

Cariñosa la madre
Mi frente besa;
Conmovida la esposa
Mi mano estrecha,
Y en mis rodillas
Sentada, salta y juega
Mi pobre hija.

¡Mentidas ilusiones,
Locos ensueños
Fugaces como nubes
Que lleva el viento,
¡Quién me dijera
Que iba á llegar tan triste
La Noche-Buena!

Muy léjos, en la villa
Que el Manzanares
Con su escasa corriente
Los muros lame,
Mis pobres hijos
Quizás el Nacimiento
Canten de Cristo.

Gozad, hijos del alma,
Gozad vosotros:

Pensando en vuestra dicha
Tambien yo gozo.
Sólo por ella
Me será ménos triste
La Noche-Buena.

Pero en tanto se eleven
Vuestros cantares,
Pensad en vuestra abuela
Y en vuestra madre,
Y en vuestra hermana,
Que ¡ángel bendito! al cielo
Tendió sus álas.

Las tres desde la altura.
Quizá en vosotros
Con inmenso cariño
Fijen los ojos.
Acaso vengan
Sus almas á besaros
La Noche-Buena.

. . . .
. . . .

Noche-Buena bendita,
Noche anhelada,
Que en tus sombras trajiste

Paz y esperanza,
Bendita seas,
Por más que el alma mía
Llenes de pena!





LA HOJA SECA

SONETO

A mi primo Manuel de Velasco.

ORNATO ayer del árbol corpulento
Á quien prestó su espléndido atavío,
Juzgó tal vez eterno poderío
Su efímera grandeza de un momento.
Al llegar el otoño turbulento,
Seca ya por el fuego del estío,
Su trono pierde y la sumerge el rio,
Ó la arrebata en su carrera el viento.
¡Así son los ensueños de fortuna:
Del amor los delirios celestiales,
Los puros goces de la amante cuna!
Gloria, dicha, ambicion, fama: ¡Ideales!
¡Hojas secas que caen una por una
Y que arrastran las brisas otoñales!



EN LA ROCA

JUNTO á un fuerte torreon,
Cuya mole secular
Arraiga sobre un peñon
Que airado combate el mar
Con invencibe teson;
Vengo á dar paz y reposo
Á mi espíritu cobarde
Viendo sobre el mar hermoso
Como irradia luminoso
El lucero de la tarde.
Sobre un trozo de granito
Buscando incómodo asiento,
No sé si sueño ó medito
Al perderse en lo infinito
Mi apagado pensamiento.
Recuerdos, dichas, pasiones
Sueños de mi fantasía,
Encantadores visiones
De las dulces ilusiones
Que fueron mi gloria un dia

Todo en vária confusion
Viene mi mente á turbar,
Hiriendo mi corazon,
Cómo á este rudo peñon
Hieren las olas del mar.
Mas ¡ah! la roca descuella
Sin que el empuje violento
De las olas le haga mella,
Las olas del sentimiento
¡Esas sí que dejan huella!
Veo las del mar airadas,
De la luna á los reflejos,
Venir crespas é irritadas
Á estrellarse desde léjos
En estas rocas peladas.
Y pienso vánse á rendir
Roca y muro á su poder;
Mas luégo las veo huir
Si raudas al embestir
Aún más al retroceder.
De su fiera acometida
¿Qué queda despues en suma?
¡La roca cual siempre erguida
Y algunos copos de espuma
Que deja el mar á la huida!
En nuestras horas de duelo,
Cuando perdida la calma
Permite, inclemente el cielo,
Que ataquen rudas al alma
Las olas del desconsuelo.

Ni el alma sabe rendir,
Resistiendo, á su poder,
Ni sabe la mar huir
¡Siempre se la vé embestir
Y nunca retroceder!

. . . .

. . . .

¡Mísero destino humano!
Hombre arrogante pigmeo
Que intentas luchar en vano
Creyendo tan soberano
Tu poder cual tu deseo.
¡Ven esta roca á mirar
Y sujeta tu razon
Obligándola á pensar
Que te es forzoso envidiar
El destino del peñon!





LA CRUZ DE LA PLAYA

OBRE una elevada roca
De la costa de Cantábria,
Que encuentra firme cimiento
En la arena de la playa:
La piedad de una familia
La hermosa piedad cristiana
Colocó una Cruz de piedra
Como faro de esperanza.
Ante ella los pescadores
Antes de botar al agua
Las débiles navecillas
En que á las olas se lanzan,
Llenos de fé religiosa
Llegan, de hinojos se clavan
Y á Dios en rudo lenguaje
Alzan ferviente plegaria.

Ante esa Cruz de los mares
Cuando la tormenta estalla
Las madres y las esposas
Vienen derramando lágrimas
Y piden al Dios del cielo
Torne en salvo á su cabaña
Al esposo de su vida
Ó al hijo de sus entrañas
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Una noche hermosa y pura
En que la luna alumbraba
Libre de nubes el cielo
La inmensidad de las aguas,
La erguida Cruz contemplábamos
Los dos desde tu ventana
Diciéndose nuestros ojos
Los sentimientos del alma.
¡Tú llorabas en silencio:
Yo no sé si yo lloraba,
Pero sí sé que tenía
Un dogal en la garganta!
De pronto en la Cruz aquella
Se unieron nuestras miradas:
Nuestras manos se buscaron,
Y oprimiéndose con ánsia
Á un tiempo nuestras dos bocas
Dijeron una palabra

«¡Siempre» dijimos, mirando
Aquella Cruz sacrosanta
Aquella luna apacible
Y aquella mar dilatada
Si á este libre juramento
Alguno, algun dia falta
Que no vuelva á pasar nunca
Ante la Cruz de la playa!

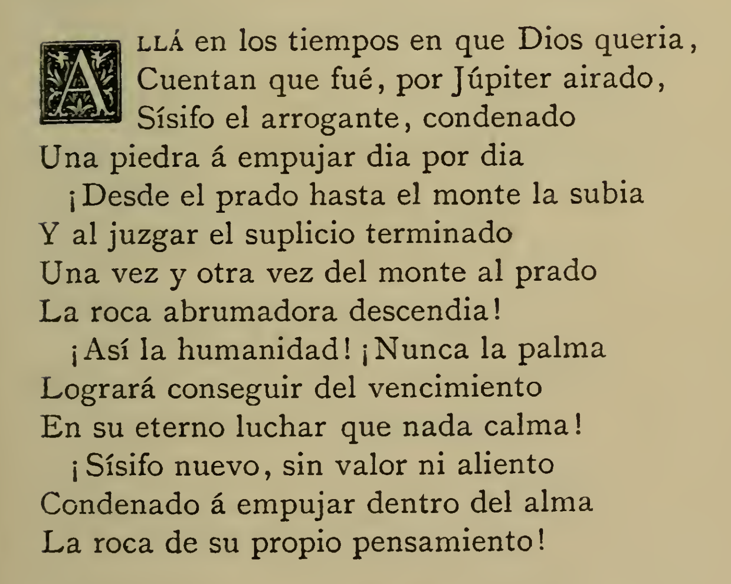




EL NUEVO SÍSIFO

SONETO

Al doctor V. Meunier



ALLÁ en los tiempos en que Dios queria,
Cuentan que fué, por Júpiter airado,
Sísifo el arrogante, condenado
Una piedra á empujar dia por dia
¡Desde el prado hasta el monte la subia
Y al juzgar el suplicio terminado
Una vez y otra vez del monte al prado
La roca abrumadora descendia!
¡Así la humanidad! ¡Nunca la palma
Logrará conseguir del vencimiento
En su eterno luchar que nada calma!
¡Sísifo nuevo, sin valor ni aliento
Condenado á empujar dentro del alma
La roca de su propio pensamiento!





COSAS

—

A luz del gas que clara nos alumbra
Con limpio resplandor,
Sale, como es sabido, de un oscuro
Pedazo de carbon.

El carbon, en la tiera encuentra vida,
A ella van nuestros cuerpos á parar:
Problema : en esa luz que nos alumbra
¿Quién nos alumbrará?

El trigo con los jugos de la tierra
Crecer logra y brotar :
Y á la tierra los jugos que reparte
Nuestros huesos la dan

Al comer este pan que me alimenta
Vacilo sin querer
Por no saber al sustentar mi cuerpo
Á quién me comeré.

Es el aire los gases desprendidos
De la tierra y del cielo en confusion:
Cuando respiro, si á la tierra vamos
¿Á quién respiro yo?

¿Cómo es posible que los hombres tengan
En la vida salud,
Si toman nacimiento de la muerte
Aire, alimento y luz?





EL RELÓ

SONETO

Al Marqués de Dos-Hermanas.

CON tardo y monotono movimiento
Las horas marca de la vida humana,
Y en cada vibracion de su campana
La muerte esconde su traidor acento.
  Cada golpe que dá quita un momento
Á esta existencia débil y liviana
Que á su compás se perderá mañana
Como hoja seca que arrebata el viento.
  ¡Ah! si el hombre orgulloso y arrogante
Del mundo en la contienda enardecida
Te tuviera ¡oh reló! siempre delante,
  ¡Acaso no arriesgara en la partida
Por la efímera dicha de un instante
Los instantes que pierde de su vida!





LA PRIMERA HOJA

Ya brotó! De la dulce primavera
Hermosa mensajera
Pronto al soplo del viento
El árbol corpulento
Sacudirá su verde cabellera.

Al verla aparecer todo se agita
Y revive y palpita
Y ante el gérmen que encierra
Amorosa la tierra,
De nuevo á la existencia resucita.

Con esa hoja primera sale el mundo
De su sueño profundo
Y dá, de dichas lleno,
Los frutos de su seno
Inagotable creador, fecundo.

El viento bullicioso, enamorado
De las flores del prado,
Liba de sus corolas,
Y lleva á otra region entre sus olas
El dulce polen, por amor formado,

Gorjea el ruiseñor en la enramada
De suave luz bañada;
Salta el blanco cordero en la llanura
Y en la fresca espesura
Arrulla la paloma enamorada.

¡Del sol primaveral al rayo ardiente
Baja por la pendiente
De la montaña herguida,
La nieve derretida,
Ayer cascada humilde y hoy torrente!

El fruto bienhechor de sus sudores
Los pobres labradores
Van á coger: aprestan sus aperos
Y empiezan placenteros
Sus fecundas y pródigas labores.

Y todo es luz y vida y movimiento;
Todo paz y contento,
Y la tierra dichosa
Parece que rebosa
De amor, de gratitud y sentimiento.

¡Hoja verde primera! ¡Hoja querida,
Anuncia tu venida
Paz, riqueza y amores...
Pero ¡ay! cuántos dolores
Anunciará á la tierra tu caida!

¡Breve ha de ser la vida que te espera,
Bendita mensajera!
¡Nunca el bien es eterno!
Mas ¡ay! en el invierno,
¿Quién te verá caer, hoja primera?





ANIVERSARIO

HARÁ un año mañana!
De la hija mia
Ví la dorada cuna
Sola, vacía.
¡Ay! sobre ella
Dejó impresa la muerte
Su triste huella.

Un año, sí, y aún queda
Fija en mi mente
Su memoria querida
Firme, latente.
¡Ay! los dolores
Conforme pasa el tiempo
Se hacen mayores!

Sus últimas palabras
Tiernas y amantes
En mi oido resuenan
Firmes, vibrantes
Aún hoy, sin calma
Libo su último beso,
¡Hija del alma!

Aún recuerdo los rasgos
De su faz pura
Que minó sordamente
La calentura.
¡Fatal dolencia
Que agostó en flor el gérmen
De su existencia!

¡Noche horrible! inclinado
Sobre su lecho,
Sin esperanza alguna,
Roto mi pecho,
Loco pensaba
Cómo atajar la vida
Que se escapaba.

La ciencia de los hombres
Era impotente;
Preciso era un milagro
De Dios clemente.

¡No vió mi duelo!
¡Jamás de ángeles puros
Se sácia el cielo!

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

¡Hija del alma mía!
Si en esa altura
Contemplas de mi pecho
La desventura,
De Dios alcanza
Para tu pobre padre
Fé y esperanza.

Por tus tiernos hermanos
Ruega é implora;
Dios escucha las preces
Si un ángel llora.
¡Tú desde el cielo
Derrama entre nosotros
Paz y consuelo!





SONETO

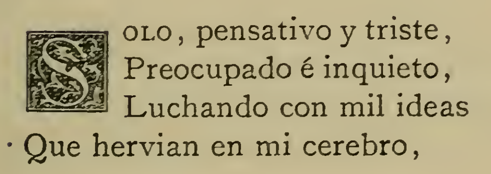
Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?
(ARGENSOLA.)

CUANDO veo reinante á la impudicia
Perdidos la vergüenza y el decoro;
El mundo al vencedor haciendo coro
Y por único móvil la codicia.
  Protectora del fraude la justicia;
Por sólo culto el vellocino de oro,
La virtud al arbitrio del desdoro
Y el honor á merced de la malicia,
  Siento del corazon en lo profundo
Un misterioso y bienhechor consuelo
De ventura y de paz raudal fecundo,
  Y presa entónces de insaciable anhelo,
Separo mi mirada de este mundo
Para fijar los ojos en el cielo.





EL CEMENTERIO DE LA ALDEA



Solo, pensativo y triste,
Preocupado é inquieto,
Luchando con mil ideas
Que hervian en mi cerebro,

Salí al caer de la tarde
Por las afueras del pueblo,
Donde buscaban reposo
El espíritu y el cuerpo.

Marchaba sin rumbo fijo,
Y al divisar que á lo léjos
Un edificio se alzaba
Con apariencias de templo,

Hácia él condujo mis pasos
No sé qué extraño misterio,
Que á curiosear me impulsa
Donde quiera que me encuentro.

Cercado por viejos muros
Encontré un recinto estrecho
Que abrazaba de una Iglesia
El pobrísimo crucero.

Al espacio daban sombra
Cien árboles corpulentos,
Entre los cuales, sus brazos
Abria una cruz de hierro.

Llegué junto á una escalera,
Subíla con pié ligero,
Empujé una puerta, abrióse,
Y halléme en un Cementerio.

Poco me agradó el hallazgo,
Pues, por instinto secreto,
No le gusta al vivo verse
En la mansion de los muertos.

Á más, recientes desdichas
De inolvidable recuerdo,
Cubrian de sombras densas
Mi abatido pensamiento.

Asaltáronme temores
Pueriles, y lo confieso
Con vergüenza, hácia la puerta
Dirigí mi paso trémulo.

Vencílos, híceme fuerte,
Y hollando aquel santo suelo
El pié de un ciprés sombrío
Prestóme cómodo asiento.

No sé, ni he sabido nunca,
Si estuve allí mucho tiempo,
Ni en qué pensé ni qué rumbo
Tomaron mis sentimientos.

Siguió avanzando la tarde:
Las campanas, á lo léjos,
Á la oracion y al reposo
Llamaron con sus acentos.

Acaso sin darme cuenta,
Llevé la mano al sombrero,
Y el alma, más que los lábios,
Murmuró tambien su rezo.

Iba á salir de aquel sitio,
Si no jovial y contento,
Al ménos sintiendo el alma
No sé qué extraño consuelo,

Cuando atajaron mi paso
Entrecortados acentos,
Y sollozos comprimidos,
Y suspiros lastimeros.

Lleguéme á donde partian,
Y arrojada sobre el suelo
Ví una mujer, una sombra,
Toda cubierta de negro.

Lloraba sobre una tumba
En la que habia un letrero
Que á la tierra le decia:
«Ya hay más gérmen en tu seno.»

Al ver tal cuadro, la calma
Huyó otra vez de mi pecho,
Y otra vez volvió á cubrirse
De sombras mi pensamiento.

Y me dije: «En la espantosa
Soledad en que me encuentro,
¿Quién vendrá á llorar mañana
Donde descanse mi cuerpo?»





ANÉCDOTA


CÁRLOS II á Milton el poeta
Encontró en un jardin:
Hallóle viejo, y achacoso y ciego,
Y dijo al verle así:

«Si es cierto que en el mundo Dios castiga
Á aquéllos que obran mal,
Y así te ha castigado ¡oh, Milton! ¡cuánto
Has debido pecar!»

Rompieron á reir los cortesanos,
Como era natural,
Celebrando gozosos la agudeza
De su Real Majestad.

Pero Milton, fijando en el Monarca
Sus ojos ya sin luz,
Le dijo con la voz clara y serena
Que presta la virtud:

«Es cierto que en el mundo Dios castiga
Á aquéllos que obran mal:
Á mí me ha castigado rudamente;
¡Mucho debí pecar!

Pero el Rey, vuestro padre, en el cadalso
La cabeza perdió:
Si él perdió la cabeza y yo la vista,
¿Quién fué más pecador?»





MADRIGAL

Á ***

RESCA, pura, olorosa,
Nace á la luz primera
Del alba, candorosa
La purpurina rosa,
Orgullo de la alegre primavera.
Por el viento mecida,
Se columpia en su tallo blandamente,
Y de amor requerida
Abre su cáliz, de placer henchida,
Del céfiro traidor al beso ardiente.
Mas su bien, por su mal, dura un instante,
Su ventura un momento:
El viento es un amante
Tan débil é inconstante,
Que su mayor pasion, la lleva el viento.
Y la rosa bendita

Que nace tan galana,
De amor siente la cuita,
El triste desengaño la marchita,
Y muere sin que acabe la mañana.

¡Cuántas almas gemelas de las rosas
Iguales en candor y sentimiento
Viven sólo un momento
Por acoger con ilusion hermosa
Un amor tan fugaz como el del viento!





DANTE

SONETO

En pos de un ideal siempre distante,
Tal vez quimera que forjó su mente,
Castigo audaz de la perdida gente,
Su *Divina Comedia* escribe Dante.
Á pátria, libertad y amor, constante
Rinde su corazon culto ferviente,
Y áun en sus versos palpitar se siente
El alma del patriota y del amante.
Muertos pátria y amor, el pensamiento
De aquel génio inmortal, grande y fecundo,
Sólo al recuerdo del pasado atento,
Su libro escribe con dolor profundo,
Labrando á su ideal un monumento
Tan grande y tan eterno como el mundo.





Á UN CIGARRO

Despues de dos meses de abstinencia

SONETO

VEN á mí, mi constante compañero
Inspirador perpétuo de mi mente:
El amigo más firme y consecuente,
Pues puedo renovarte cuando quiero.
Ya mis lábios te oprimen ¡oh veguero!
¡Ya mi boca atrevida te hinca el diente,
Ya percibo tu aroma en el ambiente,
Ya sube el humo, en espiral, ligero!
¡Oh tabaco que encantas y consuelas!
Sólo bien que de tierra americana
Trajeron de Colon las carabelas.
¡Filósofo de ciencia soberana
Que sin vanos discursos nos revelas
Que es humo como tú la vida humana!





EN EL PANTEON DE EL ESCORIAL

ESTA es la cripta sombría!
Aquí el sueño de la muerte
Duermen en paz, los que un dia
Rigieron con mano fuerte
La española Monarquía.
  En las urnas sepulcrales
Se ven escudos lucir,
Y coronas y armas reales:
No se quieren confundir
Ni áun muertos, con los mortales.
  Tienen razon: les abona
La dignidad de su nombre
Y el brillo de una corona
Que se mancha y se inficciona
Con el aliento del hombre.
  Áun en la postrer morada
Esta raza superior
Debe ser privilegiada:
Su grandeza y nuestro nada
Cuanto más léjos, mejor.

¿No viven en otra esfera
Distinta á la de su grey?
Lástima que Dios quisiera
Que el plebeyo nazca y muera
Como nace y muere el Rey.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

¡Y es lujosa la mansion!
Mármoles de tierra extraña,
Bronces y oro en profusion.
¡Cuánto habrá gastado España
Para hacer el Panteon!

Mas no fué inútil y vano
Este gigantesco empeño
De un orgullo soberano:
Que trabaje el siervo es llano
En la tumba de su dueño.

Y es preciso confesar
Esta cripta al contemplar
Y sus prodigios al ver,
Que si el Rey supo mandar
Supo el pueblo obedecer.

Mas no obstante este sombrío
Panteon que los encierra
Á pesar de su atavío
Deja en el alma más frío
Que las tumbas de la tierra.

Aquí la luz mortecina
Que ante el Crucifijo alumbra
La oscuridad no domina,
Esta lóbrega penumbra
Parece que la asesina.
Allí, donde descansamos
Los que vasallos nacimos
Y coronas no alcanzamos
Despues de muertos, buscamos
La tierra de que salimos.
Y en un cercado erial
Que hace sagrada una cruz,
Emblema de lo ideal,
Nuestro despojo mortal
Tiene sol, calor y luz.
Y como aquel pobre suelo
Ninguna losa lo cierra,
El alma, buscando el cielo,
Tiende más libre su vuelo
Y deja mejor la tierra.
Aquí, con esta pesada
Tapa que viene á cubrir
La majestad, hecha nada
Se debe ver apurada
El alma para salir.
Mas ya basta: á mi pesar
Desbordado el pensamiento
Me hizo un instante olvidar
El santo recogimiento
Que se debe á este lugar.

Reyes, tan sólo oraciones
Merece ya vuestra suerte
De todos los corazones,
No han de turbar las pasiones
El reposo de la muerte.
En la vida transitoria
Quizás marchásteis en pos
De la fama y de la gloria,
¡Juzgue vuestras almas Dios
Y vuestros hechos la historia!





EL ETERNO ENEMIGO

Que es preciso creer, nadie lo niega,
Mas del mundo en las luchas
¡Cuán pocas son las almas que no pagan
Su tributo á la duda!

Lo mismo el sábio que el oculto arcano
De las verdades busca,
Que el ignorante que cual planta estéril
Pasa su vida oscura.

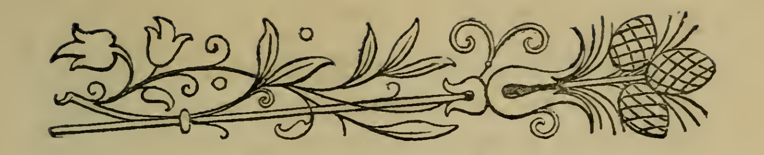
Tanto el poeta que crear pretende
Un mundo con su pluma,
Como el guerrero que domarlo intenta
En la contienda ruda.

La vírgen en sus sueños de inocencia:
Al lado de la cuna
La pobre madre que su vida mide
Por sus horas de angustia.

En el mundo, en la celda, en el reposo
De la vida más pura
No hay un alma, una sola que se libre
Del poder de la duda.

¡Feliz aquélla que vencer consiga
En la tremenda lucha!
¡Desgraciada, mil veces desgraciada
El alma que sucumba!





LA CASCADA

I

LLEGUÉ en Mayo á tu lado: derretida
La nieve de las ásperas montañas
Tu estrecho cauce abrupto y peñascoso
Convertia en hermosa catarata.

Golpeando furiosa entre las rocas
Desde la altura descendia el agua,
Levantando un vapor ténue y ligero
Desde el profundo valle á la montaña,

El ambiente impregnado de frescura
Prestaba vida y hermosura y sávia
Á los olmos y robles corpulentos
Que en torno tuyo sus raíces clavan.

Aquella soledad, aquella sombra,
Aquel misterio, agigantando el alma
No sé que frases de placer supremo
Á mis pobres oidos murmuraban.

Delirios de ambicion, dulces hechizos
De ventura, de amor y de esperanza
Soñé al verte, cascada prodigiosa,
Arrullado al murmullo de tus aguas.

Me alejé de estos sitios, y al dejarte
Sentí en mi pecho sensacion extraña,
Y yo que nunca lloro, en mis mejillas,
Sin comprender por qué, sequé una lágrima.

II

Volví á verte otra vez, pero tus aguas
Secas por los ardores del Agosto
Dejaban desprovisto de belleza
Á tu lecho sombrío y pedregoso.

Sus hojas amarillas ostentaban
Los récios robles y elevados olmos,
Que arrebatadas por el rudo viento
Hallaban tumba en el revuelto polvo.

Precursor del invierno sus tristezas
Esparcia á tu lado el triste otoño,
Y un ambiente de muerte se cernia
En tu, ayer, hermosísimo contorno.

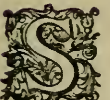
Tambien la pena se infiltró en mi alma,
Tambien el llanto se asomó á mis ojos,
Pues hallé en tí, cascada deliciosa,
De la vida el reflejo pavoroso.

Todo en el mes de Mayo es luz y encanto,
Todo belleza y galanura todo.
¡Qué tristes son la vida y la cascada
Cuando llega á su fin el mes de Agosto!





EL CASTILLO

OBRE un récio peñascal
De una sierra de Aragon
Se alza un castillo feudal
Que ostenta el noble blason
De una raza principal.
  Abandonado el castillo
Va hundiéndose piedra á piedra:
Las cadenas del rastrillo
Están vestidas de hiedra
Y jaramago amarillo.
  Cien veces aportillado
Por anchas brechas el muro,
El hondo foso cegado
Y el torreon agrietado
En su base mal seguro,
  Es la mansion señorial
Con su torre y su blason
Una ruina colosal
Que algo grande, algo ideal
Despierta en el corazon,

Pues vista la fortaleza
Con sus restos de grandeza,
De la luna al rayo incierto,
Parece un alma que reza
Sobre el sepulcro de un muerto.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . . , .
. . . .

Muchas veces al brillar
Del sol el último rayo
Viéndole lento bajar
Sus fulgores á ocultar
Tras las cumbres del Moncayo,
Del hogar triste y sombrío
Escalando los tapiales
Murallas á mi albedrío,
Trepaba salvando el rio
Del monte por los breñales,
Y acababa mi ascension
Por el rudo peñascal
Á los piés del torreon
Donde aún se ostenta el blason
De una raza principal.
Allí, buscándome asiento
Sobre un sillar derribado
Evocaba el pensamiento
Ya una leyenda, ya un cuento
De los dias del pasado.

Y mi infantil fantasía
En forjar se complacia
Torneos, guerras, victorias
Y no sé cuántas historias
De andante caballería.
Tan sólo al pasado atento,
Herido mi pensamiento
Por recuerdos seculares,
Prestaba á aquellos lugares
Vida, luz y movimiento.
Mi loca imaginacion
Veia en la barbacana
Los guerreros en monton
Y en el gótico balcon
Á la hermosa castellana.
Y á hidalgos y á mesnaderos
Que trepaban de la sierra
Por los abruptos senderos
Para llegar los primeros
Al apellido de guerra.
Y en el inmenso zaguan,
Lleno de guerrero afan,
Al Señor de horca y cuchillo,
Y me deslumbraba el brillo
De su cota de Milán.
Y al fin, la hueste guerrera
Bajaba del monte al llano,
Desplegada su bandera,
Á luchar en la frontera
Contra el moro valenciano.

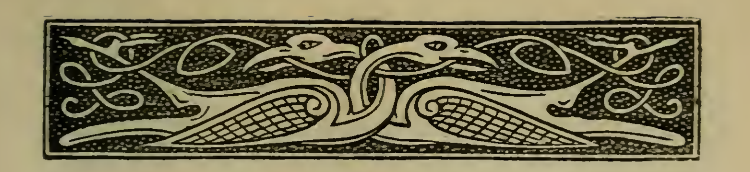
Y mi loca fantasía
Agitada la seguía
Por los recodos del monte,
Hasta que al fin la perdía
En el lejano horizonte.
Pero al alzar la mirada
Buscando á la enamorada
Castellana en el balcon,
De sus sueños arrancada
Mi nécia imaginacion,
Hallaba á la fortaleza
En horrible desconcierto,
Triste, sola, sin grandeza,
¡Igual á un alma que reza
Sobre el sepulcro de un muerto!
Y l!eno de hondo pesar
É intensa melancolía,
Tornaba al llano á bajar
Á encerrarme de mi hogar
En la soledad sombría,
Maldiciendo á mi bajada
Á esta edad indiferente,
Fría, incrédula y cansada,
Comparándola en mi mente
Con la hermosa edad pasada.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Rápido el tiempo pasó:
Mis antiguos sentimientos
A su paso se llevó,
Y á su capricho cambió
En otros mis pensamientos.
De mi juventud perdida
No abrigué ya los extraños
Delirios: en esta vida
Cualquiera cosa se olvida
Si pasan algunos años.
Hace poco, una excursion
Me condujo al peñascal
De la sierra de Aragon:
Bajo el castillo feudal
Se levanta una estacion.
Sobre hierro reluciente
Que fácil camino traza
Rueda la máquina ardiente.
El débil alambre enlaza
Continente á Continente.
La pobre aldea escondida
En un rincon de la sierra
Disfruta de nueva vida.
¿Cómo no, si ya está unida
Á lo demás de la tierra?
Este cuadro al contemplar,
Con invencible emocion
Que no pude dominar
Dije mi vista al clavar
En el viejo torreon:

«Gigante mole sombría,
¡Contempla la diferencia
Que hay de tu edad á la mia!
Ayer la fuerza regia,
Hoy rige la inteligencia.
Duerme, emblema de otra edad
Descansa en tu soledad
Sobre tus sangrientas glorias,
Que hoy son otras las victorias
Que anhela la humanidad.»





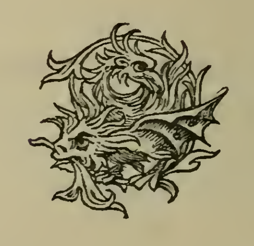
INCERTIDUMBRE

En los tiempos de lucha en que vivimos
De tal suerte la fé nos abandona
Que de una en otra idea el pensamiento
Camina como errante mariposa.

La luz de la razon tiene por guía :
Le alumbra á veces como clara antorcha
Á veces le perturba y le confunde
El humo denso que la llama arroja.

Sin rumbo fijo ni certeros fines,
Perdido entre esperanzas y zozobras
No sabe á dónde va, y acaso acaso
El mismo punto de partida ignora.

¡Pensamiento! ¡Tirano de las almas!
Mar agitado de revueltas olas
¿Qué hallarás como premio? ¿Vida ó muerte?
¿Qué encontrarás por fin? ¿Luces ó sombras?





LA LÁPIDA

—

Á mi amigo Manuel de Briones.

Entré en el Cementerio: abandonada
En un rincon de un patio solitario
Una lápida hallé, ya desconchada,
La fúnebre inscripcion medio borrada
Que la mano grabó del lapidario.

¡La tierra separé que la cubria,
Busqué con ánsia y avidez un nombre
En aquella pesada losa fría,
Que, columna miliaria, marcaría
La postrera jornada de algun hombre!

Que es el hombre tan vano y tan pequeño,
Que hace grabar su nombre hasta en la losa
Que ha de cubrir su interminable sueño.
¡Parece que su orgullo tiene empeño
En decir á la gente «aquí reposa!»

¿Y qué reposa allí? ¡Ya desprendido
El aliento vital, no existe el hombre:
Es el barro en vil polvo convertido
Y apénas si se salvan del olvido
Una memoria, una ilusion, un nombre!

Mas nada hallé: la piedra silenciosa
Su misterio guardó muda y discreta:
No descubrí si cobijó en la fosa
El cuerpo, ya hediondo, de una hermosa
Ó la frente ya helada del poeta.

Me iba á alejar de allí; mas de repente
Me detuvo una fuerza extraordinaria,
Tal vez raro capricho de mi mente,
Y me senté tranquilo, frente á frente
De la marmórea piedra funeraria.

Confieso con verdad, que no me aterra
La sombría quietud de un Cementerio.
¡No sé que encanto para mi alma encierra
Ese rincon sombrío de la tierra
Campo de la verdad y del misterio!

Voy allí como errante peregrino
Por este valle de la vida humana
Á contemplar el fin de mi camino:
Esa meta fatal de mi destino
En la que en paz, reposaré mañana.

Y siempre en mis contínuas excursiones
Los muertos al dejar y de la vida
Al volver otra vez á las regiones,
Siento en mi corazon las emociones
Y el tremendo dolor de la partida.

Por largo rato sin dejar mi asiento
Pretendí mi razon fijar en vano
En un punto concreto: el pensamiento
Era una nave que sacude el viento
En medio del furor del Océano.

Poco á poco por fin se abrió camino
En mi agitado espíritu la calma:
Terminó aquel confuso remolino
De ideas en monton, pero una vino
Á fijarse en mi mente y en mi alma.

Aquella pobre lápida arrancada
Del borde de una humilde sepultura,
Con su tosca inscripcion medio borrada
Descubrir á mi mente acalorada
Un poema de llanto y de ternura.

Pensé que á la pobreza desvalida
Se la trata en el mundo de tal suerte,
Que jamás ha logrado perseguida
Que á cambio de sus penas en la vida
Se la otorgue el reposo de la muerte.

Recordé con horror triste y profundo
Que de errores y tristes desconciertos
Es la actual sociedad campo fecundo,
Y recordé tambien que en este mundo
Son muchos los que viven de los muertos.

Que no acaba la muerte con la pena
Ni termina al morir la desventura:
Que la triste codicia el mundo llena
Y ella al pobre que muere le condena
Hasta á pagar su humilde sepultura.

Recordé que mil veces conmovido
Miré sacar de un nicho solitario
Un cuerpo, por los años corroido
Y que fué torpemente conducido
En una carretilla hasta el osario.

Que al inquirir qué causa motivaba
Aquel acto brutal y violento,
Me dijo un hombre que á mi lado estaba,
Que «*aquel muerto era pobre y no pagaba*
El alquiler de su último aposento.»

Y al surgir tales hechos en mi mente
Con una fuerza extraña y poderosa,
Fijo en la piedra que tenía en frente
Dije con ronco acento y voz potente
Cual si pudiera comprender la losa

«¡Ah, comercio sombrío y repugnante
Que escudado en la ley te enseñoreas
Y todo lo dominas arrogante:
Si explotar nuestra vida no es bastante
Y áun explotarnos al morir, deseas!

¡Ten caridad, y al pobre desdichado
Que el cáliz apuró de la amargura
Del ideal por siempre desterrado
Dale por los tormentos que ha pasado
Sueño de paz y eterna sepultura!

¡Y Tú, ¡oh, Señor! que ves escarnecida
Tu ley sublime por mezquinos seres,
Puesto que ya en la tierra se te olvida
Baja al templo otra vez que te dió vida
Y arroja á los impuros mercaderes!»





LIBERTAD, IGUALDAD,

FRATERNIDAD

Al Excmo. Sr. D. Nicolás Salmeron.

Amo la libertad porque es del alma,
Hija de Dios, emanacion suprema:
Porque ella anima al pensamiento humano
Dando vida á la idea.

Porque es faro de bien, fuente de dicha,
Del mundo sol, de la razon diadema,
Porque es, en fin, el dique más potente
De la torpe licencia.

Adoro la igualdad, porque recuerdo
Del Portal de Belen la hermosa escena,
Y de la cumbre del sombrío Golghota
La sublime tragedia.

¡Porque es para el espíritu afligido
Alivio y esperanza y providencia,
Porque ella obliga á contemplar el cielo
Sin pensar en la tierra!

¡Fraternidad! Mi corazon te ama
Porque eres alegría en las tristezas:
Porque tal vez, bajo tu amparo, el mundo
Sacuda sus cadenas.
¡Porque tú eres trabajo y paz y calma,
Muralla en que se estrellan las miserias,
Porque eres del concepto más sublime
Del Evangelio emblema!

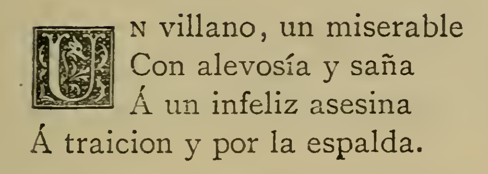
¡Vosotras tres ideas sacrosantas
Atraeis de mi espíritu las fuerzas:
Aliento me prestais en mis desmayos,
Vigor en mis flaquezas!
¡Vosotras sois la aspiracion hermosa
Que llena por completo mi existencia,
Pues diera por gozar de vuestro triunfo
La sangre de mis venas!





COSAS DEL MUNDO

I



Un villano, un miserable
Con alevosía y saña
Á un infeliz asesina
Á traicion y por la espalda.

Móvil del crímen, el robo,
El delito hecho á mansalva
Y de un viejo en la persona
Para acrecentar la infamia.

Es reincidente el reo:
Ya arrastró por igual causa
Largos años el grillete
En los presidios de España.

Alcalá, Céuta y Toledo
Clarines son de su fama
Que en ellos grabó con sangre
La historia de sus hazañas.

No hay en su existencia un rasgo
Que mueva á piedad el alma :
Fruto sazonado de horca
Fué el truhan desde la infancia.

Tales horrores arroja
Contra el reo la sumaria
Que una sentencia de muerte
Pone término á la causa.

Mas su suerte no le asusta
El cadalso no le espanta,
Pues él, como dice el vulgo,
Se agarra á buenas aldabas.

Participásele al reo
El destino que le aguarda
Quien sin perder un instante
Pone su gente en campaña.

Promuévense exposiciones;
Pueblo, clero, aristocracia
Las firman, y en ellas piden
Para el asesino gracia.

Sin que se piense en la víctima
Ni en la viuda desolada,
Ni en los infelices huérfanos
Á quienes apoyo falta.

Pone sus fuerzas en juego
La filantropía humana,
Y sus plegarias eleva
Hasta los piés del Monarca.

¡Triunfa al fin! Mas con el triunfo
De la caridad cristiana,
Al que murió se le entierra
Y al que mató se le salva.

II

Unos soldados ilusos
Se olvidan de la ordenanza,
Y una bandera rebelde
Enfrente al poder levantan.

Todos ellos como buenos
Lucharon en cien campañas;
Todos vertieron su sangre
Por el honor de su pátria.

No hay en su hoja de servicios
Ni la más ligera mancha;
Ante el enemigo nunca
Volvió ninguno la cara.

Un momento de arrebato;
Tal vez el buscar con ánsia
De igual modo los galones
Que el coronel que los manda,

Quizás vengar injusticias
Que su dignidad atacan:
Acaso dar á una idea
El apoyo de sus armas.

Sea la causa cual fuere,
Con narrar el hecho basta.
¿Quién penetra los impulsos
Por que se mueven las almas?

Á los míseros soldados
Les es la suerte contraria.
Y no es gloria, sino muerte,
El premio que les aguarda.

Verbalmente del delito
Entiende el Consejo: falla,
Y echa sobre los rebeldes
El peso de la Ordenanza.

Ninguno de ellos dió muerte
Á traicion ni por la espalda;
Ninguno arrastró cadena
En los presidios de España,

Pero mudos permanecen
Pueblo, clero, aristocracia,
Y en defensa de sus vidas
No se eleva una plegaria.

¡Y la sentencia se cumple,
Y se vierte sangre honrada,
Y el corazon se estremece,
Y la conciencia se espanta

Al pensar cómo en el mundo
La justicia se disfraza:
Que al criminal se le indulta
Y al soldado se le mata!



ÍNDICE


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 01 25 12 002 8